

EL CAMPO.

AGRICULTURA, JARDINERÍA Y SPORT.

REVISTA QUINCENAL.

TOMO VI.

1881 Á 1882.

MADRID,

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Villanueva, núm. 6, bajo derecha.

EL CAMPO

AGRICULTURA, JARDINERIA Y SPORT

REVISTA QUINCENAL

TOMO VI

1881 A 1882

MADRID

MADRID, 1882.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE RIVADENEYRA, IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, núm. 20.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO SEXTO.

A.

ASTRONOMÍA, página 3.
AVES y pájaros de rapaña, 3.
AÑO nuevo, 49.
ANTIGUAS ideas geológicas, 50.
¿A qué lado ha de colocarse un jinete que acompaña a una dama?, 76.
ADHESION al voto particular sobre el fomento de la cría caballar, 83.
A LOS hipotecenistas, 98.
ANIMALES domésticos (Los), 106.
APLICACION de la electricidad a la horticultura, 115.
ALIMENTO de las plantas, 147.
ALOS de Niza (Los), 152.
AMABANTUS salicifolius, 376.

B.

BENAVENTE, 20.
BOLETIN Oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España, 49, 65, 128, 145, 161, 177, 193, 303, 337 y 353.
BIBLIOGRAFÍA, 76, 124 y 203.

C.

CONGRESO filoxérico internacional de Berna, 4.
CHOCCHA, perdiz ó becada (La), 10 y 26.
CRÍA caballar, 12, 27, 42, 57, 67, 99 y 379.
CRÓNICA de París, 13, 28, 60, 78, 93, 108, 124, 140, 156, 172, 189, 204, 220, 236, 254, 269, 285, 302, 317, 348, 365 y 381.
CLUB de palomas viajeras de Cádiz, 15.
CUADRADO de palabras, 15, 31, 47, 63, 79, 95, 111, 127, 143, 159, 175, 191, 207, 223, 239, 255, 271, 287, 303, 319, 335, 351, 367 y 383.
CORRESPONDENCIA, 19, 212, 269, 276 y 307.
CABALLOS americanos (Los), 26.
CARTA de Lisboa, 55, 65 y 88.
CARRERAS de caballos, 74, 77, 109, 141, 156, 161, 170, 177, 188, 193, 205, 222 y 237.
COINCIDENCIAS, 84.
COMISION Central de Pesca, 32.
CONCURSO de Agricultura en París, 103.
CAZA (La), 107, 234 y 267.
CONSIDERACIONES sobre el precio de los caballos, 113.
CABALLOS padres, 194.
COSECHAS (Las), 225.
CONFERENCIAS agrícolas, 235, 250 y 265.
CANALES de riego, 252.
CABALLOS de la casta de los Sres. Guerrero, de Jerez, 264.
CARTA de Comillas, 283 y 298.
CULTIVO de árboles frutales en tiestos, 290.
CUESTIONES hípias, 291.
CAMPANA antifiloxérica en Francia, 292.
CARTA de Deauville, 301.
CONCURSO de explotaciones agrícolas, 305.
CARTA de San Ildefonso, 316 y 348.
CORREO de Madrid, 334, 349, 364 y 380.
CULTIVO en cajonera, 371.

D.

DE LAS ABEJAS, 35.
DEL TIRO al vuelo, 59.
DEL TIRO a caza menor, 202.
DE MADRID a Zaldívar, pasando por Bilbao, 213.
DERBY (El), 219.
DE LAS ORUGAS, 243.
DISEMINACION de las semillas, 260.
DUEÑOS de caballos que han ganado premio en 1882, 268.
DE VERANEIO, 284, 301 y 317.
DOS AMORES, 310, 326, 342, 358 y 374.

E.

EL TRABAJO mecánico, 1.
EDAD de las plantas, 34.
EXPOSICION de Lisboa (La), 68.
EL PURA sangre de los Estados- Unidos, 75.
EL PATO silvestre, 75.
ENFERMEDAD de los tomates, 76.
ESTACIONES agroclimáticas (Las), 128.
EL HURACAN de nieve, 180.
EN EL HIPÓDROMO, 183 y 354.
EXPOSICION de ganados, 197, 209, 215, 230 y 343.
EL CAMELLO, 202.
EXPOSICION de la Sociedad Central de Horticultura, 203 y 215.
EXPOSICION regional de Extremadura, 211 y 234.

EXPOSICION de animales y plantas, 218.
EL CABALLO de pura sangre, caballo de guerra, 249.
EXTINCION de la langosta, 241, 257 y 289.
EL CABALLO inglés de pura sangre, 266.
EXPOSICION internacional de pesca, 297.
EL PROTECCIONISMO en los Estados- Unidos, 179, 259 y 273.
EL PROTECCIONISMO en Alemania, 322.
EL CABALLO de tiro en la antigüedad, 332.
EXPOSICION de Horticultura en París, 340.
EL CABALLO de guerra, 341, 356 y 371.
EMIGRACION de los animales, 343.
EL TURF en Inglaterra, 361.

F.

FOMENTO de la agricultura, 91, 107.
FLORES vivaces que florecen en Mayo, 183.
FABRICACION de quesos en Suiza, 332.
FRASCUELO, 359.

G.

GRANJAS modelo (Las), 33 y 132.
GANADERÍA, 129.
GAMUZA (La), 147.
GAME FARM, 188.
GRAN PREMIO de París, 220.

H.

HISTORIA militar, 263, 279 y 296.

I.

INAUGURACION de la Estacion etnológica en Sagunto, 44.
INFLUENCIA que ejerce la industria en la agricultura, 145.
INSTITUTO Agrícola de Alfonso XII, 183.
IMPORTANCIA agrícola é industrial de las plantas textiles, 196.
INDICE del Stud Book español, 333.

J.

JARDIN de Hamma en Argel, 40.
JINETES que han ganado carreras en 1881, 93.
JARDINES modernos (Los), 137.
JARDIN de Acclimatacion de Madrid, 178, 195 y 225.
JOCKEYS (Los), 187.
JARDINES en la antigüedad (Los), 329.

L.

LA SEÑORA del número 3, 5, 20, 36, 51, 69, 85, 100, 116, 134, 152 y 165.
LA PROPIEDAD es un robo, 9.
LAS PLANTAS en relacion con el suelo y el clima, 17.
LEON Bonnat, 18.
LAS PRÓXIMAS fiestas, 24.
LOS FUNERALES de un topo, 60.
LAS PLANTAS entre ellas, 242.
LA CACHURRA, 245.
LOS OLIVARES en España, 274 y 294.
LOS CABALLOS de la Exposicion, 280, 296 y 311.
LOS CABALLOS del Sahara, 295, 308 y 325.
LOS ARRIENDOS en agricultura, 307.
LAS CARRERAS en Inglaterra, 313.
LA AGRICULTURA en la provincia de Cádiz, 315.
LOS INSECTOS, 319.
LA EXPOSICION de Burdeos, 321, 338, 354 y 370.
LA ALIMENTACION de los herbívoros, 323.
LAS VACAS de leche en la Exposicion, 328.
LA CUESTION de los caballos de dos años, 330.
LA CAZA en Ecocia, 331.
LAS OSTRAS y las almejas, 331.
LA CAZA en Nueva Caledonia, 346.
LEYENDAS de los pájaros, 355.

M.

MERCADO, 15, 31, 47, 63, 79, 95, 111, 127, 143, 159, 175, 191, 207, 223, 239, 255, 271, 287, 303, 319, 335, 351, 367 y 383.
MERCADO de caballos en París, 56.
MONTERÍAS régias en Andalucía, 119.
MUERTE del faisán (La), 138.
MULTIPLICACION de la vid por simiente, 162.

MOVIMIENTO de las rocas y de las plantas, 362.
MALAS costumbres, 369.
MERCADO de reses y matadero de la Villette en París, 375.
MEMORIA de la Exposicion Nacional de Ganados, 376.

N.

NOTICIAS generales, 14, 29, 45, 61, 78, 93, 109, 124, 141, 157, 173, 190, 205, 221, 237, 254, 270, 286, 303, 318, 334, 349, 366 y 382.
NOTICIAS de sociedad, 14, 29, 45, 62, 94, 110, 125, 142, 158, 174, 190, 205, 222, 237, 287 y 319.
NUEVOS métodos de incubacion artificial, 17.
NISPERO del Japon, 33.
NUESTROS grabados de flores, 200, 248 y 324.
NOTICIAS del Norte, 285.

P.

PLANTAS microscópicas, 2.
PRODUCTOS comerciales del mar, 11.
PLANTAS carnívoras, 41.
PARQUE de Monceaux, 72 y 169.
PUYA Gigas, 84.
PATINES (Los), 106.
PROGRAMA de la Exposicion Nacional de Ganados, 123 y 439.
PROGRAMA de la Exposicion de la Sociedad Central de Horticultura, 149.
PARADA de caballos padres, 157.
PREVISION de las plantas, 163.
PROGRAMA de la Exposicion de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, 184.
PERRO de muestra (El), 186.
PLANTAS que florecen en Junio, 203.
PEQUEÑAS maravillas (Las), 204.
PRINCIPALES haras de Francia, 252.
PRECEPTOS sobre la vendimia y elaboracion de vinos, 258.
PODA de la vid, 313.

R.

RECARGOS que corresponden en 1882 a los caballos de carrera, 104.
ROMANCE, 164.
RAÍCES adventivas, 210.
REAL órden importante, 364.

S.

SOBRE la edad y defectos del caballo, 34.
SENTIMIENTO de la Naturaleza (El), 97.
SETAS (Las), 170.
SOCIEDAD de Fomento de la Cría caballar en España, 182.
STUD Book inglés (El), 228.
SOCIEDAD de Velocipedistas de Madrid, 236.
SEDA de las arañas, 251.
STUD Book español, 282, 297, 314 y 347.
SPORT y sportsmen, 363.

T.

TIRO de Pichon de Madrid, 15, 30, 46, 62, 79, 95, 110, 126, 142, 158, 174, 191, 206, 223, 238, 255, 270, 287, 350, 367 y 382.
TULIPAN (El), 339.

U.

UNA CACERÍA de kanguros, 24.
UNA CACERÍA en Riofrío, 82.
UN MATRIMONIO de amor, 198, 214, 229 y 246.
UNA CACERÍA en el Japon, 331.
UNA VISITA a Marden-Park, 346.

V.

VIDES tuberculosas del Soudan, 139.
VACUNACION carbuncosa, 155 y 360.
VERDADES prácticas, 262.
VENTA de la cuadra de Dangu, 302 y 313.
VIAJES y aventuras de las plantas, 372.

Z.

ZOOLOGÍA popular, 313.

ÍNDICE DE GRABADOS.

CARRERA militar, 200.
CROTONS, 201.
CABALLOS de los Sres. Guerrero, 264.
«CHANCELLOR», 280.
CABALLOS árabes en la tienda del beduino, 281.
CABALLOS percherones, 312.
EL PESO en el Hipódromo, 185.
ENGLAND'S Glory, 296.
EXPOSICION de horticultura de París, 341.
FIESTAS en Lisboa, 89.
FRUTALES cultivados en tiestos, 291.
FIGARO, 281.

FRANQUELO, 360.
GRABADOS de flores, 41, 248, 249, 265, 325, 326 y 377.
GANADO lanar premiado en la Exposicion, 344 y 345.
JARDIN de Hamma en Argel, 40.
JARDIN de Plantas de París, 73.
JARDINES modernos, 137.
LA PROPIEDAD es un robo, 9.
LAS PASCUAS, Plaza Mayor, 25.
LAGO de patinar en el Bois de Boulogne de París, 105.
LOS ALOES en Niza, 153.
LA NAUMACHIE en el parque de Monceaux de París, 169.
MERCADO de caballos de París, 57.

MERCADO de reses y matadero de la Villette en París, 376.
MONTENIA régia en el coto de Doña Ana, 121.
PUYA Gigas, 84.
PALMERAS, 125 y 149.
PICOS de Europa, 299.
PODA de la vid, 313.
UNA CACEBÍA en Ríofrío, 81.
VIDES tuberculosas del Soudan, 133.
VISTAS de la Exposicion nacional de ganados, 216, 217, 232 y 233.
VACAS de leche premiadas en la Exposicion, 328 y 329.
VACUNACION carbuncosa del ganado, 361.



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1881.

NÚM. 1.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El trabajo mecánico, por D. Balbino Cortés y Morales. — Plantas microscópicas, por F. — Astronomía, el paso de Venus por el disco del Sol, por J. de Torres y García. — Aves y pájaros de rapia, por Venator. — El Congreso filológico internacional de Berna. — La señora del número 3, novela original, por la señora doña Teresa de Aroniz. — La propiedad es un robo, por E. G. A. — La chochaperdiz ó becada, por B. — Productos comerciales del mar. — Cría caballar, voto particular sobre el proyecto de informe, por D. Miguel López Martínez y el Marqués de Bogaraya. — Crónica de París, por la Baronesa de Vilmont. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por La Kasab. — Club de palomas viajeros de Cádiz. — Tiro de pichón de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadro de palabras. — Anuncios.

EL TRABAJO MECÁNICO.

«La mayor virtud del hombre en sociedad, es amar el trabajo.» — MADAME ROLAND.
«Con el trabajo se consigue todo.» — JOZE.

El trabajo mecánico, ó sea la profesion del artesano, es cosa que hasta hace pocos años se ha mirado, en todos los países que se llaman latinos por su procedencia más ó ménos legítima de la antigua Roma, como desdoro para ciertas clases. A él se dedicaban principalmente los que, arrastrados por la pobreza ó la más estrecha necesidad, no podían optar á otros ejercicios que se han reputado más honrosos. Esta tendencia aristocrática, nunca justificada, pero explicada en otros tiempos, es una manía ridícula en los nuestros, en que está por fortuna algo desarrollada ya la dichosa tendencia á apreciar en el hombre las buenas prendas personales y á estimarle por su conducta ó dignas obras, con preferencia á timbres heredados. Aquella manía desdenosa hacia el trabajo industrial ó mecánico, más chocante, como acabamos de indicarlo, en una época que, como la actual, ha dado en llamarse positiva, de lo cual dista mucho todavía por desgracia, hace más necesaria la ilustración general que debe extinguirla.

Se nos acusa de pereza, y se atribuye á este vicio nuestro proverbial desamor hacia el trabajo mecánico. Sin negar la gran parte de verdad que tal opinion encierra, no vacilamos en afirmar que

más se debe aquel desamor á la preocupacion que á la indolencia, aun cuando concedamos que ésta es un resultado que á su vez se trasforma en causa en la vía de perpetuar la repulsion hacia las laboriosas faenas de que tratamos.

Si; se ha tomado por positivismo en España lo que falsamente suele entenderse como tal, y que realmente es el materialismo egoista; porque el verdadero positivismo se halla muy distante de esto, siendo en extremo plausible, como aquél es censurable, por cuanto éste mira con la justa y debida indiferencia todo lo que no sea el bien general, aspirando tan sólo al progreso razonable; véase, pues, si está distante el egoismo deletéreo que el sendo positivismo preconiza.

En una palabra: lo positivo es la ciencia, que estudia los hechos, y que, comparándolos, adopta y prefiere lo que es bien efectivo, y deja á un lado la vana apariencia, el sofisma, la preocupacion de todo género.

El otro positivismo, el falso, el deletéreo, que los oscurantistas y los especuladores con los principios, bolsistas de las buenas ideas, toman en boca para censurar el positivismo legítimo y racional que marcha hacia la realidad en el mundo, no es otra cosa más que una despreciable afectacion de materialidad y monetarismo, que toma por fines lo que sólo debieran ser medios.

Este positivismo es de imposible triunfo y está combatido por su propia imposibilidad. Vive sólo en estado de aspiracion parcial y de tendencia mezquina, pues arrollado y vencido á cada paso, no puede alzar la cabeza de una manera firme, ni mucho ménos entronizarse ínterin exista una conciencia universal. Es sólo vaporosa niebla, como lo son todos los errores que el sol de la verdad hace desaparecer con sólo presentarse. No estamos, pues, por semejante positivismo; estamos por el de la ciencia; y si los oscurantistas, partidarios del retroceso y de la supersticion, en su afectado espiritualismo quieren confundirnos con sectarios del falso positivismo, deshaciéndose en dictérios contra todos los apóstoles del progreso, sea enhorabuena: algo se ha de permitir á quienes,

perdidos en el terreno de la razon, apelan al dictério, al sofisma y á las vanas palabras. *Palabras, palabras!* como diria Hamlet.

Pero volvamos al asunto de estas líneas. Enviado el trabajo mecánico en Roma, por hallarse aquél en manos que se reputaban degradadas, y juzgarse indigno de la calidad de ciudadano; adscrito al terruño en la Edad Media, ha comenzado á ennoblecerse en las edades modernas, gracias á la luz del progreso, siendo hoy un título de gloria para algunos pueblos que fundan en él la base de su prosperidad y de su porvenir moral y económico. Dicha es ésta de cuyas ventajas toca participacion, la mayor sin duda, á nuestro siglo, y cuya conquista es obra de los más laudables esfuerzos que ha hecho la humanidad para gloria de sí misma. No; nuestro siglo ha declarado y probado que el trabajo no es sino un bien social inapreciable, fuente de todos los bienes, y sin el cual el género humano, destituido de objeto en la tierra, careceria de toda explicacion; nuestro siglo ha demostrado matemáticamente que el progreso indefinido no es sólo un hecho, sino la ley providencial é imprescindible para el mundo, y que su primera y principal palanca es el trabajo.

¡Y por cuántos menosprecios, desazones, trabas y vituperios no ha tenido éste que pasar en nuestra nacion, principalmente para emanciparse de las preocupaciones sociales que la arredaban, de los errores económicos que la trababan y la traban todavía! ¡Cosa incomprensible! ¡El trabajo, fuente de toda moralidad, perseguido ó mal mirado como indigno!

Aun recordamos la prevencion de nuestras leyes, que prohibian al hijo-dalgo, ó hacian impropia de de esta calidad, el ejercicio del trabajo mecánico. ¿Y quién no pretendia en España ser hidalgo? Era preciso á todo trance no trabajar para no deshonrarse. Por fortuna si algo de esta gótica tradicion queda en nuestros códigos, es sólo ya como batiéndose en retirada ante las ideas y las opiniones modernas.

Semejante odio al trabajo ha sido mayor desgracia aún por haber traído otras muchas, hasta

el punto de que, si se entresacasen del libro de la Historia, mediante un análisis concienzudo y minucioso, los trastornos por que han pasado la mayor parte de los pueblos, se hallaría que la mitad por lo ménos de las páginas de dicho libro registran sólo hechos desgraciados nacidos de semejante preocupacion antisocial.

Se nos acusa de pereza, y se atribuye á este vicio nuestro proverbial desamor hácia el trabajo mecánico. Sin negar la gran parte de verdad que tal opinion encierra, no vacilamos en afirmar que más se debe aquel desamor á la preocupacion que á la indolencia, aun cuando concedamos que ésta es un resultado que á su vez se transforma en causa en la vía de perpetuar la repulsion hácia las laboriosas faenas de que tratamos.

Es decir, que la pereza es consecuencia de la preocupacion que, haciendo retraer al hombre que quiere reputarse bien nacido, de las ocupaciones más llanas, por repugnancia tradicional hácia ellas, viene en compañía de otras causas, como han sido los hábitos monacales, la sopa conventual, la limosna mal entendida, las manos muertas, y otros errores económicos y fiscales; pero la preocupacion contribuyó principalmente á producir ciertos hábitos de holganza que la educacion en dicho medio social hubo de engendrar forzosamente, y que todo contribuye á robustecer despues en el individuo. Basta empezar desdeñando una forma de trabajo cualquiera para concluir desdeñándolas todas. La preocupacion es como la langosta, que se extiende pasmosamente y deja por mucho tiempo la huella de su paso. La naturaleza es muy lógica, y con esta ley castiga las inconsecuencias que el hombre comete contra ella incautamente. Ella no admite términos incompletos, y cuando la preocupacion entra en el espíritu, á semejanza del clavo del jesuita, concluye por reinar en él. No hay errores que por ser inocentes dejen de ser perjudiciales; el error ocupa el lugar que debiera ocupar una verdad, y este desahucio de la verdad es, por lo tanto, siempre funesto.

Felizmente el lema de nuestra época consiste en el mérito de las obras, siendo cada cual hijo de las suyas. De las filas del trabajo mecánico, es decir, de los artesanos, de los labradores, de los obreros, han salido y salen hoy en otros países hombres que suelen hacer de su profesion industrial su mejor título de gloria, y con antecedente favorable á justificar su elevacion; los pueblos comienzan á juzgar como merecido el puesto que aquéllos se granjean, y tienen razon: ¿qué garantía mejor que el amor al trabajo, llano y sencillo, para ocupar, dadas otras dotes indispensables, los puestos que confiere la confianza pública?

Aun hay más; de las filas del trabajo mecánico sale hoy hasta la nobleza titulada. La aristocracia inglesa nos ha dado entre otros ejemplos el de haber conferido el título de Baron al obrero que presentó el plano que se reputó más á propósito para el Palacio de Cristal.

El trabajo mecánico ha conseguido al fin un buen lugar, no ya en la democracia, sino hasta en las más encopetadas monarquías.

Todo justifica el lema de nuestra época, y Figaro tiene razon: ya no se pregunta á nadie «¿quién eres?» sino «¿qué sabes?» Debemos añadir: ¿qué haces?»

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

PLANTAS MICROSCÓPICAS.

Figúrese el lector una burbuja de jabon, tan pequeña, que quinientas alineadas equivalgan al largo de un milímetro, y se tendrá una idea bastante exacta de la forma y tamaño de un *proto-*

que. ¿Qué es un *protoque*? preguntaría. Pues es una planta completa, la más sencilla que se conoce; una planta sin raíces, sin tallo, sin ramas, sin hojas, sin flores; una planta reducida á un saquito microscópico. Su nombre, que viene del griego, significa «primera planta, planta la más sencilla.»

Y, sin embargo, tan sencilla como es esta pequeña planta, constituye un sér viviente, y lo prueba bien por su prodigiosa actividad. Sus paredes, como todas las membranas elásticas, permiten á los flúidos penetrar por difusion en su interior para alimentarla y hacerla respirar. Este interior está constituido por una materia cargada de ázoe, de propiedades muy notables, materia á la que se le da en botánica el nombre de *protoplasma*, de la que proviene toda organizacion. En efecto, ella es la que en el *protoque* madre se organiza en sacos ó celdas nuevas, que se agrandan, rompen el saco que las encierra, quedan libres y constituyen otros tantos *protoques* distintos. Los nuevos individuos efectúan los mismos fenómenos que la celda de donde han salido. Como ella, elaboran las materias proporcionadas por el exterior; se reproducen, y despues su actividad decae poco á poco y concluye por cesar completamente. Desde entonces no son sino celdas inertes, celdas muertas.

La multiplicacion se hace con tal energía, que en un instante el pequeño sér microscópico cubre con su progenitura espacios considerables.

Así procede la Naturaleza: crea colosos como las ballenas, los elefantes, los cedros, y mide con parsimonia el número de sus descendientes; crea infinitamente pequeños, como los protozoarios, los protoppytos y extiende al infinito su poder reproductor.

El *protoque*, que, por sus dimensiones, parece debía pasar desapercibido, forma tapices de un verde hermoso, que cubren con un alegre color las oscuras rocas. En otros lados es rojo como la sangre, y se presenta en masas considerables en las comarcas desoladas de las zonas polares, ó sobre las nieves perpétuas que coronan la cima de las altas montañas.

El capitán Ross cuenta que, en su viaje al Polo Norte, atravesó espacios considerables sobre la *nieve roja*: practicados hoyos en varios sitios, mostrábase que la coloracion alcanzaba la profundidad de muchos metros; la más atrevida imaginacion queda vencida ante una elocuencia semejante de hechos. ¿Cómo se ha de juzgar un número tan considerable para enumerar los individuos de esta inmensa multitud?

¿Cuán grande debe ser el temor de los montañeses y de los marinos, qué terribles sus presenciamientos, cuando en un tiempo de ignorancia creían estos fenómenos de coloracion producidos por lluvias de sangre!

Los navegantes son á veces testigos de fenómenos de coloracion producidos por vegetales microscópicos: estos vegetales pululan sobre un espacio de muchas leguas cuadradas.

Las orillas de California, de Méjico, han aparecido como bañadas por mares de sangre. El mar Rojo debe su nombre al color que le da un alga microscópica, la *Trichodesima*. Este vegetal se presenta bajo el aspecto de filamentos, con separaciones en el interior, de un color rojo, reunidos en pequeños haces que flotan en la superficie de las aguas. El descubrimiento se debe á Ehremberg, que fué testigo de muchos fenómenos de coloracion en la bahía de Tor, puerto pequeño del mar Rojo. Hé aquí la carta que escribía á Mr. Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire á propósito de esta planta:

«Me pide V. algunos detalles sobre las circunstancias en que he recogido la planta criptógama

que le he traído del mar Rojo y que me dice le parece una especie nueva.

»El 8 de Julio de 1843 entré en el mar Rojo, por el estrecho de Bab-el-Mandeb, en el vapor *Atalanta*, de la Compañía de las Indias. Pregunté al capitán y oficiales, que hacía tiempo navegaban por aquellos mares, cuál era el origen de aquel antiguo nombre de mar Rojo; si se debía, como algunos pretenden, á arenas de este color, ó segun otros, á rocas. Ninguno de estos señores pudo responderme, pues decían no habian observado nada que justificase esta denominacion. Yo entonces observé á medida que avanzábamos; pero sea que el barco se acercase á la costa arábiga ó á la africana, no aparecia el rojo en ninguna parte. Las horribles y peladas montañas que lindan con las dos orillas eran de un color oscuro, salvo en algunos sitios en que aparecia un volcan apagado, que habia dejado largos rastros blancos.

»Las arenas eran blancas; los arrecifes de coral, blancos tambien; el mar, de un hermoso azul, y casi renuncié á descubrir la etimología.

»El 15 de Julio, el ardiente sol de Arabia me despertó bruscamente, brillando de pronto en el horizonte, sin crepúsculo y en todo su resplandor. Me asomé maquinalmente por una ventana de popa, buscando un resto del aire fresco de la noche, ántes que el ardor del dia lo hubiese devorado. ¿Cuál no sería mi sorpresa al ver el mar teñido de encarnado todo lo que la vista podia alcanzar detras del barco! Corrí al puente, y por todos lados vi el mismo fenómeno.

»Interrogué de nuevo á los oficiales, y el médico dijo que ya lo habia observado, y que, segun él, era producido por las huevas de pescado que flotaban en la superficie; los otros dijeron que no se acordaban haberlo visto ántes y todos parecían admirados de que yo prestase á esto algun interes.

»Si fuera preciso describir la apariencia del mar, diria que la superficie está cubierta por todas partes de una capa apretada, pero poco espesa, de una materia fina, de un rojo ladrillo algo anaranjado. Me pareció, y lo dije entonces, que era una planta marina, pero nadie fué de mi opinion. Por medio de un cubo atado á una cuerda hice recoger por uno de los marineros cierta cantidad de esta sustancia, y despues con una cuchara la introduje en un tarro de cristal blanco, pensando que así se conservaria mejor. Al dia siguiente la sustancia tenía un color violeta oscuro, y el agua un tinte rosa. Temiendo que la inmersión activase la descomposicion en lugar de impedirla, vacié el contenido del tarro sobre un lienzo; el agua escurrió; la sustancia se adhirió al tejido, y al secarse quedó verde. Debo añadir que el 15 de Julio estábamos frente á Coners, y que el mar estuvo rojo todo el dia; que al siguiente, 16, estuvo lo mismo hasta el mediodia, hora en que nos encontrábamos frente á Tor. Un poco despues desapareció el rojo, y la superficie del mar volvió á quedar azul como ántes. El 17 llegamos á Suez. El color rojo se mostró, pues, desde el 15 de Julio á las cinco de la mañana hasta el 16 á la una de la tarde, es decir, durante treinta y dos horas. Durante este intervalo, el barco hacía ocho nudos por hora, como dicen los marinos; es decir, recorrió un espacio de 256 millas inglesas.»

Esta misma planta adherida al lienzo es la que ha sido estudiada por el célebre Montague y ha recibido de este sabio el nombre de *Trichodesima d'Ehremberg*.

Hay otras plantas que no le ceden en pequeñez á los *protoques*, pero cuya actividad concurre á otro objeto.

Por ejemplo, las *Diatomeas*. La vista más fina no puede reconocerlas si no está armada de un cristal de aumento, y le aparecen con una elegancia de formas que no tiene igual.

En vano se trata de describirlas; no existe expresión para pintar lo que se ve; se necesitaría reunir y combinar entre ellas todas las palabras que significan lo que puede producir la ligereza unida á la elegancia.

Los más delicados trabajos de platería no son al lado de estas joyas de la Naturaleza sino pesadas y groseras imitaciones. Estas lindas plantas hacen prevision de sílice, á la manera de muchos cereales. Despues de su muerte, la porcion orgánica de su tejido cambia de estado, mientras el sílice queda como una especie de esqueleto elegante. Millares de millares de estos esqueletos forman cimientos cuyo espesor es á menudo considerable. La ciudad de Berlín está edificada sobre unos cimientos de éstos, que miden en ciertos sitios 30 metros de espesor. El tripoli que se saca de Belin, en Bohemia, y que sirve como tierra para limpiar, no tiene otro origen. Byron tenía razón cuando, en su éxtasis poético, exclamaba:

¡El polvo que pisamos ha vivido antes!

Antes de seguir penetrando en el dédalo que presenta á nuestra vista la infinita diversidad de las plantas, debemos conocer los medios que emplea la Naturaleza para llegar á sus fines.

Este será el objeto de otro artículo.

F.

ASTRONOMÍA.

EL PASO DE VÉNUŠ POR EL DISCO DEL SOL.

Nunca con más satisfacción que hoy tomamos la pluma para dar á conocer á los lectores de EL CAMPO una empresa científica internacional de gran importancia que se está organizando en estos momentos por los pueblos más cultos del mundo, inclusa nuestra patria, la cual va á tomar parte por primera vez allende los mares en la observación de uno de los fenómenos más notables de la Naturaleza, merced al interés que se toma el Gobierno por la cultura y prestigio de nuestro país, y para cuya empresa ha dispuesto que se faciliten á la Comisión española que se ha de nombrar al efecto, los instrumentos y cuantos recursos sean necesarios para el mejor éxito de los trabajos que haga.

Los hombres de ciencia agradecerán siempre al Gobierno actual el servicio que presta en esta ocasión al progreso de las ciencias experimentales.

El asunto de que se trata no puede ser otro alguno más digno de atención, ni de más importancia por sus resultados prácticos.

El día 6 de Diciembre del año próximo de 1882 será una fecha célebre para los astrónomos del mundo entero: Vénus, el *lucero* de la mañana, la dulce estrella vespertina, pasará por el brillante disco del astro del día.

Este fenómeno, que se verificó en 1874, volverá á verse en dicho año de 1882, y ya hasta el año 2004 no se observará otro. Estos pasos de Vénus por el disco del Sol no se reducen á un espectáculo curioso. Facilitan los medios necesarios para determinar la paralaje solar y poder fijar, por consiguiente, la distancia que nos separa de aquel lumínico; conocer las distancias que median entre los demás planetas, y estudiar algunas peculiaridades de la naturaleza del Sol, y especialmente de las que se refieren á la constitución física de Vénus, que es el segundo planeta de nuestro sistema planetario que circula alrededor del Sol entre las órbitas de Mercurio y de la Tierra.

La utilidad que proporcionan, y los beneficios que presta á las ciencias de observación este fenómeno astronómico, son extraordinarios y de un valor inmenso. Por esta razón, todas las naciones de Europa y los pueblos cultos de América están

haciendo sus preparativos para enviar comisiones científicas á distintos puntos del globo, á fin de estudiar el paso próximo de Vénus y resolver acaso uno de los intrincados y difíciles problemas que encierra este interesante fenómeno celeste.

Nuestra patria, que hasta ahora ha estado rezagada en la senda del progreso moderno, merced al celo desplegado en esta ocasión por el Gobierno, que tanto se interesa por el esplendor de las ciencias y de las letras españolas, contribuirá, como hemos dicho, al adelanto de la Astronomía con las demás naciones ilustradas, y sabemos que el Gobierno ha nombrado ya la Comisión científica que ha de pasar á las islas de Cuba y de Puerto-Rico para observar el paso de Vénus. Esta Comisión la compondrán los señores siguientes: como jefe de la misma, el señor Director del Observatorio de Marina de San Fernando (Cádiz); un profesor del curso de estudios mayores; un oficial de la sección de cronómetros, y otro de estudios mayores que se encuentre en la Península.

El Gobierno ha arbitrado los recursos necesarios para esta expedición, y ha autorizado al señor Director del Observatorio de San Fernando para que mande construir dos anteojos en Inglaterra, uno de seis pulgadas de diámetro en el objetivo, y otro de cuatro pulgadas, con los montajes ecuatoriales de todos ellos, los cuales no servirán solamente para este caso concreto, sino que pasarán luego al servicio de dicho Observatorio, enriqueciéndose así con esta notable adquisición este establecimiento científico, único centro hoy en España en donde se rinde culto y se estudia con aprovechamiento la Astronomía, merced al impulso é importancia que supieron darle los señores Sanchez Cerquero y Montojo.

El Gobierno, además, ha dispuesto que se faciliten á la Comisión española todos los instrumentos necesarios; y en virtud de esta orden llevará, aparte de los dos anteojos citados, según vemos en un notable artículo titulado *El Tránsito de Vénus*, que ha visto la luz en *El Globo* el día 13 de este mes, suscrito por el Sr. Monti, un instrumento de pasos ó alta-zimut portátil; un cronógrafo; una mesa telegráfica para determinar la longitud; cuatro cronómetros, uno de ellos sidéreo con aparato eléctrico; varios instrumentos meteorológicos; un sextante con pie y horizonte, y un instrumento angular para alguna pequeña triangulación que sea necesario hacer.

Con estos instrumentos, y teniendo en cuenta la pericia y segura práctica de los señores oficiales de Marina, que son los que han de constituir la Comisión científica española, nuestra patria no quedará desairada, y los individuos que estudien el paso de Vénus sabrán sacar de él el partido más brillante posible y colocar sus observaciones á la altura de los sabios de Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, en cuyos pueblos se halla en un estado de adelanto y perfección tan grande la Astronomía.

Esta es una verdad notoria en el mundo científico; y «si se tienen en cuenta, como dice el ilustrado autor del citado artículo de *El Globo*, los métodos analíticos de investigación que hoy posee la ciencia astronómica, serán incalculables los beneficios que reportará la observación del paso de Vénus á la astronomía física, toda vez que en el último tránsito, ocurrido en 1874, se comprobaron definitivamente por Tacchini, Heraud, Bonifay, Janssen y otros astrónomos la existencia de la atmósfera de Vénus, y se ha medido su altura y analizado químicamente los gases que la constituyen, de cuyo análisis espectral resulta que es casi dos veces más densa que la atmósfera terrestre. Estos descubrimientos son de un valor incalculable y vienen á justificar la solidaridad de las fuerzas físicas y el estrecho parentesco que existe entre los cuerpos de

nuestro sistema solar; y cualquiera que sean los métodos que deban emplearse en el próximo pasaje, los esfuerzos de los astrónomos y sus sacrificios en beneficio de las ciencias se verán coronados por el éxito más brillante, y acaso por inesperados descubrimientos.»

Véase, pues, hasta qué punto son interesantes los pasos de Vénus. Este acontecimiento puede decirse que ocupa absolutamente en estos momentos la atención de todos los sabios del mundo, de estos hombres superiores á las miserias de la vida, y que no se mezclan jamás en las estériles y tristes luchas de la política, que empobrecen y aniquilan los elementos de vida y de cultura de los pueblos modernos.

J. DE TORRES Y GARCÍA.

Madrid, 20 de Octubre de 1881.

AVES Y PAJAROS DE RAPIÑA.

III.

FALCÓNIDAS.

Este nombre se aplica á la segunda familia de las rapaces, en la cual se comprenden varios géneros caracterizados generalmente por el tamaño, al menos entre el vulgo, que da los nombres de *águila*, *halcón*, *milano*, *azor* y *gavilán* á dichas aves, según sus respectivas magnitudes.

Las señales distintivas, comunes á todos los individuos de esta familia, son: la mandíbula superior muy encorvada, ya desde la base, ya en la punta; las uñas, muy agudas; los ojos, situados á los lados y cubiertos en la parte superior por una ceja saliente; el dedo externo no puede dirigirse hacia atrás, pues está unido al de en medio por una membrana en la base. Son aves cazadoras por excelencia; las más valientes de todas las de rapiña, las mejor armadas y de mayor fuerza. Se alimentan de carne palpitante, y sólo cuando no pueden cazar animales vivos suelen caer sobre alguno muerto. La robustez de sus piernas, la conformación y solidez de sus uñas les facilita el hacer sólida presa en sus víctimas, al mismo tiempo que las atacan con el fuerte pico. La estructura de las alas y la rigidez y longitud de las plumas de ellas permiten que su vuelo sea muy elevado y sostenido. Viven por parejas y anidan en peñascos muy escarpados, casi inaccesibles, ó en árboles muy altos.

Esta aptitud especial de las *falcónidas* para la caza fué causa de que, desde muy antiguos tiempos, las adiestrara el hombre para su uso particular, dándose el nombre de *cetrería* á la caza con aves de rapiña, entre las cuales entraron, no solamente los halcones propiamente dichos, los azores y gavilanes, sino también las águilas llamadas *taformas*, *tahormas* ó *atahormas*.

Empezando por orden de tamaños, hablaremos ahora de las

ÁGUILAS.—Aunque de menor tamaño que los buitres, son más temibles por su valor y su fuerza, y son los mayores enemigos de la caza. Se distinguen por tener el pico muy fuerte, recto en la base, encorvado solamente en la punta, con un poco de sierra; las narices, elípticas y trasversales; las alas son largas, como la cola; las patas, fuertes y nervudas, cubiertas de plumas hasta la raíz de los dedos; las uñas, robustas y muy encorvadas.

El cuerpo de las águilas es un tanto rehecho; tienen la cabeza aplastada; las cejas muy salientes; los ojos hundidos y muy brillantes; el hueso del pecho muy saliente. No tienen ni la forma esbelta de los halcones, ni los aires innobles de los buitres; pero en todo demuestran la fuerza y la energía brutal que las distingue.

La hembra, como sucede en todos los géneros de las rapaces, es un tercio mayor que el macho; su color, en general, es el pardo más ó ménos oscuro, el rojo claro y dorado ó amarillento, y el blanco; el plumaje, que no es muy fino, varía según el sexo, siendo más pálido en la hembra que en el macho; pero experimenta tantas variaciones durante la larga vida del ave, que sería muy complicado determinarlas.

El águila acecha su presa desde las más altas regiones del espacio casi siempre; pocas veces desde los puntos elevados donde se posa, y cuando la hembra no está incubando, caza junta la pareja. Gracias á la perspicacia de su vista, tan célebre, pero más verdadera que la del linco, nada de lo que se mueve sobre la tierra se escapa á sus ojos. Sin embargo, su vuelo es muy pesado para poder seguir el de la mayor parte de las aves, á las cuales, no obstante, persigue hasta cansarlas, siendo muy raro que se le escape víctima en que se haya fijado. Si la ha visto, cerniéndose, repliega las alas, se desploma sobre su presa con las garras abiertas cuanto puede, y ase de ella con tal fuerza, que le impide todo movimiento. Indiferente al sufrimiento que le impone y á los lamentos que éste origina, la devora sin matarla, y si es un ave ó un pájaro, lo despluma vivo. Cuando el águila coge un animal demasiado corpulento para llevárselo entero, le mata y lo despedaza. A veces demuestran las águilas una audacia extraordinaria cuando les aprieta el hambre. El célebre cazador Alonso Martínez del Espinar refiere que, estando un día de caza en el Pardo el rey Felipe III, paseábase por aquel Sitio la reina doña Margarita con una perrilla que era su favorita. Uno de los cazadores vió abatirse un águila, y digiéndose hacia el punto donde la había visto, para hacerle soltar la presa, vió con admiración que se remontaba, arrebatando entre sus garras á la perrilla de la Reina.

Por su audacia, su ferocidad, su fuerza, es, pues, el mayor enemigo que tiene toda caza de pluma y de pelo; y no teniendo entre los animales enemigo alguno, pues á todos los domina, debe el cazador perseguirle por todos los medios.

Las especies de águilas conocidas en España son: *águila real*, *águila grande*, *águila común*. Es bastante común en las altas montañas de la Península y sedentaria en algunas regiones. Distinguese principalmente de las otras especies en tener la cola más larga que las alas y muy redondeada, y sobre todo por su gran ferocidad, observada en muchas circunstancias, de las cuales sólo citaremos las siguientes, relativas á una pareja de esta especie, que se tuvo viva en la Universidad de Granada, adonde se llevó del término de Jerez cuando aún eran polluelos.

Parece que en un principio se llevaban bien los aguiluchos; pero á medida que fueron creciendo y se desarrollaron sus instintos fueron demostrando la envidia, la terquedad y la maldad más extremadas. Si uno se acercaba á la reja de la jaula, el otro se lanzaba sobre él disputándole el puesto: lo mismo sucedía al echarles la comida, siendo preciso castigarlos á cada momento para que estuviesen en paz; y al meter una vara ú otro objeto por entre los hierros de la jaula para apaciguarlos, se acurrucaban en un rincón, clavaban la vista en el objeto, y lanzándose de pronto sobre él, le asían con garras y pico, forcejeando para destrozarlo, y hasta parecía que querían hacer lo mismo con la persona que lo empuñaba. Sólo en estas ocasiones estaban acordes aquellas aves feroces, cuando se trataba de defenderse contra un enemigo común. Por fin, llegó á tal punto la ferocidad de estas águilas, que un día, después de un combate reñidísimo, y en el cual cada combatiente desplegó á porfía los más sanguinarios ins-

tintos, pereció uno de ellos, ensañándose el vencedor en destrozarlo el cadáver, y paseándose luego por la jaula, produciendo un ronco sonido como satisfecho al verse solo.

El plumaje de este águila en los individuos de uno ó dos años es de un color pardo ferruginoso ó rojizo bastante oscuro, é igual en todo el cuerpo; las plumas de la parte inferior de la cola son blanquizeas; la parte interior de los muslos y las plumas de las patas, perfectamente blancas.

Con la edad va disminuyendo lo blanco de las plumas y se indican las rayas trasversales. En los individuos viejos el vértice de la cabeza y la nuca son de un rojo fuerte brillante; el resto del cuerpo, pardo oscuro, más ó ménos negruzco según la edad; los muslos y patas, rojizos; la cola, gris oscuro, rayada de pardo negruzco. La longitud de los machos es de cerca de un metro; las hembras llegan á tener un metro 20 centímetros.

Esta especie caza especialmente las cabras monteses, los gamos, cervatos, corzos, etc., y sólo en inviernos crudos baja á los valles y se acerca á la habitación del hombre. Posee una fuerza muscular extraordinaria, y entre los ornitólogos se reputa como digno de todo crédito el siguiente hecho, comunicado á la Academia de Ciencias, Inscripciones y Bellas Letras de Tolosa, por el sabio Moquin-Tandon, y que se encuentra consignado en las *Memorias* de dicha Academia del año 1839-1841. Refiere dicho autor, que estando jugando dos niñas en una aldea del cantón de Vaud, en Suiza, una de cinco años y la otra de tres, se precipitó sobre la mayorcita un águila de tamaño regular, y que, á pesar de los gritos de su compañera y de la llegada de algunos aldeanos, se la llevó por el aire. Después de haber hecho detenidas investigaciones por entre las rocas de los alrededores, que sólo dieron por resultado el hallazgo de un zapato y una media de la niña, y el haber encontrado el nido del águila, en el cual había dos aguiluchos rodeados de una enorme cantidad de huesos de cabra y cordero, un pastor encontró al fin sobre una roca, al cabo de dos meses, el cadáver de la niña medio desnudo, destrozado, golpeado y casi seco. Esta roca estaba á media legua del sitio donde se había verificado el rapto.

El *águila real* cria en varios sitios de la Sierra de Guadarrama ya conocidos, y ántes de la primavera se la suele ver cazando en sus inmediaciones. Á principios de Marzo debe verificarse la puesta, que es, por lo regular, de dos huevos. En Noviembre se dirige á las llanuras de la Mancha y á Extremadura, que es en donde pasa el invierno, y causa grandes daños al ganado merino trashumante, sobre todo en la época de la paridera. Es, pues, dañina y perjudicial en alto grado. En Andalucía habita en las montañas de Constantina y de toda la sierra, siendo muy común y sedentaria.

Águila real leonada. Esta es una variedad de la anterior, de la que suele distinguirse por construir el nido sobre los grandes árboles. Es común en la provincia de Madrid, según afirma el señor Graells.

Águila imperial. Esta se diferencia poco de las anteriores en cuanto á sus costumbres y sistema de alimentación, siendo, por consiguiente, tan perjudicial á la caza y al ganado como ellas. Suele hacer el nido en el suelo, pero no en rocas, sino en sitio bajo, y en algunos puntos, en el llano. Es algo más pequeña que las anteriores; tiene las alas algo más largas que la cola, y algunas veces de igual longitud; la cola, cuadrada; la parte inferior del cuerpo es de un color pardo negruzco muy oscuro, excepto el abdomen, que es de un rojo amarillento; las partes superiores son de un pardo negro muy lustroso; la parte alta de las alas tiene algunas plumas blancas; la cola es ce-

nicienta oscura con rayas negras. Esa especie se distingue principalmente del águila real en el modo de estar parada, pues en lugar de mantener el cuerpo, como ésta, en posición vertical, conserva una dirección casi horizontal, lo que le hace parecer un ganso.

Se encuentra, aunque no es muy común, en la provincia de Madrid. Habita los terrenos montañosos de la provincia de Sevilla, donde es común y sedentaria.

Aguilucho; águila vocinglera. Es común en la provincia de Madrid; rara en Sierra-Nevada. Tiene el plumaje pardo negruzco, unicolor ó con grandes manchas redondas, ovaladas y más ó ménos alargadas en la nuca, en las partes inferiores y en las piernas; las alas apenas llegan al extremo de la cola; tiene de 50 centímetros á 53 de alto el macho, y la hembra, unos 58. Habita en los montes poblados, ya en las grietas de las rocas, ya sobre arbustos espesos, rara vez sobre los árboles. Se alimenta de reptiles, pájaros y mamíferos pequeños, como conejos, liebres, etc.

Águila lebrera ó aguillilla.—Es mucho más común que las anteriores en la Sierra de Guadarrama y otras cordilleras del Centro. Tiene blancas ó rojizas las partes inferiores, siempre manchadas con pintas ovaladas y pardas, de diverso tamaño, más ó ménos numerosas según la edad. Mide unos 70 centímetros de alto. Es muy común en Murcia hasta en las inmediaciones de la capital. Anida en los peñascos, y en muchos puntos de España parece ser sedentaria, desapareciendo por corto tiempo en invierno, época en que suele bajar á los pantanos y lagunas á cazar á los patos y otras aves acuáticas. Ataca á las de corral siempre que se le presenta ocasión, y destruye, en fin, mucha caza, especialmente las liebres, contra las cuales la adiestran en algunos países orientales.

Águila ó aguillilla calzada; águila conejera. Es la más común del género. Viene en Marzo á la Sierra de Guadarrama y sus estribaciones, y elige los pinos más elevados del pinar para hacer el área ó nido. Á últimos de Abril ó primeros de Mayo empieza la puesta. Á últimos de Octubre emigra. Distinguese principalmente de sus congéneres por sus tarsos, completamente cubiertos de pluma y plumon, y por un penachillo de plumas puramente blancas en la inserción de las alas. Dícese que es una de las rapaces más osadas y que suele atacar á aves mayores que ella. Se alimenta de mamíferos, reptiles y grandes insectos. Es sedentaria en Andalucía; rara en Sierra-Nevada, en Puntal de Bogarra. En Murcia es también conocida, pero muy rara.

Águila blanca llaman en Andalucía á la que en Castilla *pandion de río*, alcon giboso, *aleto ó halieto*; en Valencia, *águila peixcadora*. Es común en la provincia de Madrid; sedentaria y rara en Andalucía, en la laguna del Poyuelo, sitios pantanosos y orillas de los ríos; suele verse también en la Encañizada (Mar Menor, Murcia), y aunque parece alimentarse con preferencia de pescados, se asegura que también se alimenta de caza de toda especie.

VENATOR.

EL CONGRESO FILOXÉRICO INTERNACIONAL

DE BERNA.

Muchos periódicos se han ocupado del Congreso filoxérico de Burdeos, recientemente celebrado; pero pocos, que sepamos, han prestado atención al que ha terminado el 3 de los corrientes en la capital de Suiza.

Cuantos hayan atravesado en estos últimos tiempos las provincias meridionales de Francia, como otras varias de España, habrán quedado impresionados ante aquellas largas filas de secas cepas, de cuyos descarnados brazos pendían algunos restos de hojas enfermas, huellas ciertas y

lúgubremente monótonas del terrible paso del voraz *phylloxera vastatrix*. En Francia ha cambiado ya la decoración. Los activos e inteligentes agricultores de sus zonas vitícolas han renunciado á su acostumbrado y natural cultivo, y hoy los antiguos pagos se encuentran convertidos en tierras de pan llevar.

Natural era que, en vista de tales trastornos, los países no castigados aún por la filoxera se sobrecogiesen, y que la proposición cuya iniciativa tomó el consejo federal suizo en 1878 fuese favorablemente acogida por la mayor parte de los gobiernos.

Dicha proposición tendía á constituir una liga defensiva, y en efecto, poco después enviaban á Berna todas las naciones hombres de reconocido mérito, para discutir y acordar un convenio internacional, que estableciese las medidas que debían adoptarse contra la plaga. Pero este convenio no correspondió á la general expectativa. Muchas de sus disposiciones parecieron de difícil planteamiento, sobre todo las que hacían referencia al transporte de plantas que nada tenían de común con la vid.

El artículo 3, por ejemplo, levantó generales protestas. Decía así: «Los piés de vid, esquejes y sarmientos, sólo podrán circular en cajas de madera, perfectamente cerradas por medio de tornillos, pero que puedan inspeccionarse y volverse á cerrar.»

«Los piés, arbustos y productos diversos de viveros, jardines, estufas é invernaderos, irán sólidamente embalados; las raíces irán completamente limpias de tierra; podrán ir envueltas en musgo, y en todo caso, irán cubiertas con lona de embalaje, de modo que no pueda desprenderse ningún fragmento y que sea posible hacer las investigaciones necesarias.»

Los países que, como Holanda y Bélgica hacen un gran comercio de exportación de productos hortícolas, reclamaron con energía y perseverancia; pues todo el mundo sabe que la mayor parte de las plantas no pueden ser transportadas sin cepellón, es decir, sin llevar las raíces cubiertas con tierra.

Creyóse, pues, necesario someter dicho artículo á una detenida revisión, en vista de que casi todos los países que habían aceptado el citado convenio manifestaron la necesidad de aquella revisión, y Suiza los invitó á una nueva conferencia que, en efecto, se reunió en Berna el 3 de Octubre próximo pasado, bajo la presidencia del Sr. Buchonnet, ministro de Agricultura de Suiza, y que ha terminado, como hemos dicho, el 3 de Noviembre siguiente, quedando firmado otro convenio en el cual han quedado descartadas las disposiciones restrictivas del primero, de común acuerdo.

Estuvieron representadas en esta conferencia, Alemania, Francia, Austria-Hungría, Suiza, Serbia, Portugal, el Gran Ducado de Luxemburgo y Bélgica.

No cabiendo en los límites de un artículo la reseña completa de los trabajos y de las discusiones que durante un mes cabal han ocupado á los miembros del congreso, nos limitaremos á indicar brevemente el resultado obtenido.

Los Estados contratantes se han comprometido á completar, los que ya no lo hayan hecho, su legislación interior con objeto de lograr una acción común y eficaz contra la introducción y la propagación de la filoxera.

El vino, la uva, el hollejo, las semillas de vid, las flores sueltas, los productos hortícolas, las semillas y frutos de toda especie podrán circular libremente. Adoptáronse empero medidas uniformes de precaución, tales como que las uvas de mesa no puedan expedirse sino en cajas, cestos ú otros embalajes que puedan abrirse fácilmente y ser inspeccionados. La uva de vendimia no podrá circular sino apisonada y en pipas bien cerradas. Además, cada Estado se reserva el derecho de adoptar en las zonas fronterizas las medidas restrictivas que estime oportuno con respecto á los productos hortícolas cultivados en plantaciones intercaladas en viñedos filoxerados.

Todo vegetal distinto de la vid, procedente de vivero, jardín ó estufa, podrá circular libremente con tal que para ser admitido en un Estado sea presentado en las aduanas que éste haya de antemano designado.

Hubo alguna dificultad para ponerse de acuerdo acerca de la significación y alcance de la palabra *serre* (estufa). Sin embargo, en el protocolo final quedó definido, entendiéndose que planta de estufa será toda aquella que proceda de un cultivo más ó menos forzado, desde las de simple invernadero hasta las de estufa y cama calientes.

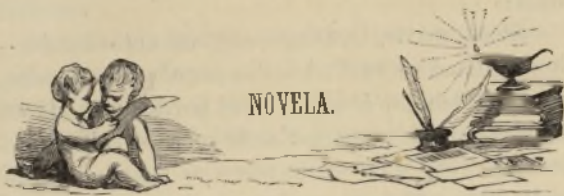
La introducción de los vegetales enumerados anteriormente queda sometida á cierto número de condiciones de embalaje y de declaraciones del remitente, acompañadas de un certificado de la autoridad competente del país de procedencia.

Las cepas arrancadas y los sarmientos secos son los únicos vegetales excluidos de la circulación internacional. Sin embargo, los Estados limítrofes podrán ponerse de acuerdo para la admisión de estos productos en las zonas fronterizas y siempre que no provengan de una zona filoxerada.

En suma, se ha logrado el fin apetecido. Los Estados

contratantes se proponían librar al comercio de productos hortícolas de unas trabas tan inútiles como perjudiciales; el nuevo convenio ha establecido la libre circulación de esos productos en condiciones que no fuesen la negación del derecho acordado, como anteriormente lo eran.

Pero parece que España ni ha asistido á la conferencia de Berna, ni, que sepamos, se ha adherido al convenio que ha resultado de ella, y bien sabidos son los obstáculos é inconvenientes con que la importación de plantas ha luchado y sigue luchando en la frontera.



LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL.

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

EN CARÁCTER.

A las seis entró en coro la numerosa comunidad de religiosos basílicos. El Prior y el Definidor, sin mirarse uno á otro, salmodiaron como siempre, y dicho el *Capítulo* y la *Confesión*, ambos celebraron misa, y el segundo, después de dar gracias, se fué al confesonario, donde ya le esperaban algunas de sus escogidas penitentes.

Por su parte, el Prior dispuso que á las nueve se hiciese el funeral del hermano Proto, enriqueciéndole ó solemnizándole con todas las pompas que la Orden reservaba á las más encumbradas dignidades, á sus más resplandecientes lumbreras.

Según el hermano San Perico, el reverendo Padre Prior había despertado singularmente resuelto y voluntarioso, con más en altísimo punto meditabundo y distraído. Al Padre Definidor le había mirado de traves al entrar en la sacristía, y le había vuelto á mirar con extraña expresión al cruzarse en el claustro bajo.

Lo cierto era, mirárale como quisiera, que se hallaba visiblemente preocupado, que tomó chocolate sin apetito, y que, dadas sus órdenes, se retiró á su celda á hacer su severo tocador monacal.

Antes que le comenzara, y ántes que dieran las ocho y media, prevénos dos golpecitos y un «da su paternidad permiso»—contestado con su correspondiente—«adelante»—entró en la celda prioral el Sr. D. Diego Orden, tan limpio, tan pulido, tan acicalado y lustroso como la mañana anterior; ligero como un espíritu sutil, andando como por el aire, con sus vuelos y chorrera más blancos que el alabastro, y sus anteojos de oro cabalgando sobre su nariz recta como las siete virtudes, sin muescas ni ondulaciones que la despojasen de su conformación de canuto.

Miróle el Prior de reojo, como el hermano San Perico suponía haber mirado al Padre Definidor en la sacristía y en el claustro, y luego, sentándose el primero en su sillón, con mengua manifiesta del agasajo acostumbrado en su recibimiento, dijo:

—¡Hola, D. Diego! ¿Está V. ya actuando por aquí?

—Como un hombre, Padre Prior. ¿Ha dicho usted ya misa?

—Pues.

—¿Y el Padre Definidor?

—También.

—Dicho se está que se lo habrá contado á usted todo.

—Ni una palabra; él se ha ido al confesonario, y yo á disponer el entierro del pobre hermano Proto.

—Como si dijéramos del nuevo santo de la Orden de San Basilio.

—Sí es, D. Diego.

—Ya, ya; y algún día, pese á quien pese, se le dará culto en los altares.

Sin pararse en que no le había invitado, el señor don Diego Orden tomó asiento en el mismo sillón que la noche precedente, y distraído ó por costumbre de hacerlo, tomaba y dejaba, después de examinarlos, cuantos objetos había sobre la mesa de estudio del Prior al alcance de su mano.

Con la paz del mundo, el Prior los iba poniendo más lejos á medida que aquél los dejaba en el sitio de donde los tomara.

—¿Sabe V.—dijo cambiando una materia por otra—que lo que le dije anoche toma grandes proporciones?

—¿El qué, Sr. D. Diego?

—Lo de la del núm. 3.... la doña María Luisa.

—¡Ah! ya.

—¿Qué dice el Padre Definidor?....

—Misa, como le he dicho á V. ántes, y con tanto fervor como reverencia.

Echóse á reír el bueno del Sr. D. Diego Orden, y sin dejar de celebrarlo con su risa, tomando una minuta que estaba sobre la mesa de estudio y volviéndola distraídamente:

—Debe ser íntimo del Marqués de Cabriel y de su hermana.

—No creo....

Y mientras daba su negativa, el Prior adelantando esta vez el juego, sin esperar á que la dejara, tomóle la minuta de la mano, metiéndola en su cartera de cuero negro ribeteado de verde, y luego puso encima el brazo.

—Dicen que lleva la voz en todo.

—Por mi parte no sé nada.

—Yo tampoco; he oído algo....

—Y V. tiene buen oído.

—¿Psh! no soy sordo.

—No, ni manco.

Rióse de nuevo D. Diego, y como no tenía ya nada que tomar de la mesa, reclinándose en el sillón, dijo en tono superiormente amigable y confidencial.

—Pues, sí, Padre Prior; el asunto de la del número 3 ha tomado malísimo sesgo; anoche se le notificó—según me han asegurado—la orden en que se la expulsa de Madrid con sus hijas, á las que aquella se hace extensiva.

—Lo sé—afirmó el Prior tranquilamente.

—¿Que lo sabe V. ha dicho?

—Sí, hombre, porque lo vi, á pesar que no tenía puestos los anteojos, ni V. tampoco.

—¡Cómo que no los tenía!—exclamó el señor don Diego Orden saltando de un brinco de su asiento.

—Ni más ni menos que como lo digo, ni la guirindola, ni los vuelillos, ni ninguno de esos atavíos que ahora luce. Iba V. por lo sencillito, con capa y bien armado.

—¿Pero en dónde estaba V., santo varón?

—¡Toma, toma! eso es mucho preguntar; y ahora que lleva V. puestos los anteojos, es decir, que ve bien claro—cuénteme lo del Marqués y su hermana, que serán los Éolos de la borrasca desatada que viene rugiendo desde ayer.

—Eso—dijo D. Diego Orden con socarronería, completamente repuesto de su sorpresa—tiene usted medio de saberlo de la tinta más fresca y más negra que puede verse, por el Padre Definidor, metido hasta la cogulla en el asunto.

—Como que sí se lo preguntaré, y en tono mayor; pero ahora le pregunto á V., señor jefe ó lo que sea de la ronda secreta: ¿qué es lo que se trata de hacer con esa infeliz madre, arrojada con sus hijas como presa á las garras de la policía?....

Don Diego se puso amarillo, luego verde, des-

pues rojo, y comenzó á responder con brío; pero el Prior, enderezándose en su asiento hasta crecer un codo, enarcadas las cejas, levantando el robusto brazo:

—Señor D. Diego—dijo con todo el lleno de su voz sonora—despacito y bien hablado, y al cuento de lo sucedido.

Debía ser en aquellos tiempos y en aquella sociedad una potencia de primer orden el Prior de los basilios, porque el jefe de la secreta se tragó el aliento y volviendo á la sonrisa y torciéndose á las satisfacciones:

—Pero, Padre Prior—dijo todo afable y comedido—no se incomode V. así, que no he dicho cosa que lo merezca. Sabe V. que yo le estimo grandemente, y lo prueba las confianzas que en este mismo asunto le he hecho.

—Sí, sí, sé lo que es V., Sr. D. Diego, y lo que ha hecho conmigo; con esto vamos al cuento de historias de los sucesos de anoche.

—Pues los cuentos son dos—repuso D. Diego tomando su partido y enderezó por el primero. Dos días hace se pidió por la mayordomía mayor de Palacio informe acerca de la señora en cuestión; pasó á mi negociado y me encargué de él. Sabe V. los pasos que di y su éxito; sabe V. mis perplejidades y todo lo demás que pasó. De aquí me marché á la oficina, me puse á enderezarlo como mejor pude, y ya me disponía á remitirle, cuando me encontré con la orden de suspenderlo. Metíla en mi cartera, y hasta más ver.

—¿Conque el informe no ha subido á Secretaría?

—Ni subirá.

El Prior entornó los ojos para mirar á D. Diego.

—Ayer—continuó éste—y una hora antes de ponerlo á la firma, me llamó el jefe á su despacho y me mandó extender la orden de expulsión, nombrándome para llevarla á efecto. Sobre la mesa había dos cartas abiertas; una era del mismo Ministro, y muy razonada con ser muy breve; otra.... del Padre Definidor.

—¿Las leyó V., según eso?

—Les eché una ojeada, porque siempre es bueno estar en antecedentes.

Moviése el Prior en su asiento, como para mejor arrellanarse; hizo el jefe de la secreta, como quien se dispone á retirarse, con lo cual el primero dijo al segundo:

—Vamos por partes, Sr. D. Diego: ¿qué delito se imputa á la expulsada?

—Parece ser que usurpación de nombre.

—¿Sí?

—Y conato repetido de estafa.

—¿Miren!

—En donde menos se piensa salta la liebre.

—Pero ¿dónde están los tribunales?....

—En su lugar; mas hay litigios que no deben ser ventilados en ellos.... Al menos ésta es la opinión del señor Ministro, la doctrina del sabio Padre Definidor, y el deseo explícito de los interesados.

—Y diga, Sr. D. Diego: ¿le dan muchos días de término para que salga de la corte?

—¿Días? ¡horas, y pocas!

—Según eso, vienen contadas....

—En número de ocho.

—No se ha de decir que es largo—observó el Prior tomando más cómoda postura.

—Sin duda, pero para liar el hato....

—¿Y va muy lejos?

—Del primer vuelo, á Santaren.

—No es corto.

—Algo más podía dilatarse....

—Verdad. ¿Conque V. notificó?....

—A las doce.

—No: á las dos.

—¡Psh! tanto monta. El coche—añadió el se-

ñor don Diego Orden recargando de intención la frase—está citado para las nueve, pues en esta clase de servicios, por quien corresponde, se recomienda siempre la prontitud, que sirve de mérito á quien le presta.

Alzóse el Prior de su asiento, y puesto en pié, mirándole sin parpadear, con la calma que todo lo llevaba dicho desde la mitad última del diálogo, y tal fuerza de convicción y resolución que se imponía:

—Pues, mi Sr. D. Diego—repuso acentuando—ahora mismo se va V. bonitamente, para atender, como es debido, á los últimos pormenores de su honrosa comisión, acumulando méritos sobre méritos, y libre y en santa paz: yo aprovecharé la media hora que falta en dar un vigoroso puntapié á ese improvisado castillo de iniquidades.

La risa asomó á los labios de D. Diego, y sin recatar el maligno placer que le bullía en el alma, miróle primero á través de los limpios cristales de sus inútiles anteojos, tras de lo cual, sonriéndole:

—Ignoro—replicó—si tiene V. tanto pié como mano; pero téngale ó no le tenga, témome mucho que no logre su caritativo deseo. Sobre ser fuerte y estar bien construido, es posible que llegue usted un poco tarde.

El Prior, que era corpulento y ágil, ya se estaba abrochando el manto.

—Nunca es tarde si la dicha es buena—dijo sin alterarse lo más mínimo.—Lo que está de Dios, á la mano se viene.

Con esto, llevando por delante á D. Diego, salió de la celda, siguió por el claustro, descendió la ancha escalera, y uno en pos del otro se dirigieron á la puerta, por la que con apresuramiento pasaba en aquel instante no escasa porción de gente.

Viéronse, pues, mal su grado, detenidos por el aluvion de los que, acudiendo á todas partes, corrían á engrosar un grupo compacto y numeroso que se acercaba despacio por la calle del Carbon.

—Vulgo más novelero que el de la corte—dijo don Diego interponiéndose, acaso intencionadamente, entre el Prior y los curiosos—creo que en el mundo no la haya.

—Cierto que sí—respondió el basilio—pero con mejores entrañas tampoco ha de encontrarse, y váyase lo uno por lo otro.

Y á fe que ambos tenían razón. Vecinos y transeúntes iban desalados al encuentro del grupo, aumentándole por momentos, para contemplar lo más de cerca que pudieran á una mujer que traían dos hombres en una silla, enteramente privada de sentido, revelando la manera de conducirla haber sido víctima de grave y casi mortal accidente.

En aquel crítico instante, produciendo algo de confusión por lo estrecho de la calle, un coche de colleras, que acababa de desembocar por la del Olivo, avanzó con rapidez, viniendo coche y grupo á detenerse delante de la casa de la esquina.

El Prior, que, como llevamos dicho, era corpulento, salió á la acera y, sin más trabajo que estirar el cuello, pudo ver clara y distintamente, por entre los hombros de los que llevaban la silla, una cabeza rubia echada hácia atrás, un rostro pálido como la muerte, un cuerpo desfallecido, cuyos brazos pendían sin fuerza, y como descoyuntados, de sus hombros; un rizo deshecho, que, como gruesa y suelta madeja de oro, caía entre los pliegues de su mantilla de luto; á la mujer, en fin, con quien había velado la noche anterior, acompañándola en su aflicción y en sus lágrimas desde el balconcillo del convento.

De las pupilas del Prior brotó, no luz, sino fuego, y cayendo su mirada en fulmineo rayo sobre el jefe de la secreta:

—¡Hombre—exclamó con acento en que la ira vibraba con ruda energía—quisiera ser Dios en este instante!

—Para confundir aquí y ensalzar allá, ¿eh?

La complacencia feroz del polizante, su tono provocativo y burlon, acabaron lo que la vista de la desventurada viuda dió comienzo, y arrojándole á la frente la respuesta:

—Justo; pero para confundir hasta la tierra donde se arrastran los gusanos y ensalzar hasta el cielo, abierto sólo á las virtudes que la persecución acrisola.

—¡Gran lástima es!—dijo el señor don Diego Orden con insolencia.

—No tan grande, pues, respetándole en todo, y en el atributo de su justicia mucho más, sin que sea más que el humilde Prior de la comunidad de San Basilio, me declaro su instrumento y principio á funcionar.

Volvióse al hermano San Perico, que, atraído por el rumor de la gente, se había asomado á la puerta, y con autoridad de superior:

—Vaya sin detenerse un punto—le mandó—y diga al Padre Definidor que no salga de su celda hasta nuevo aviso, y luego, al Padre Braulio, que presida en mi ausencia y en la del Padre Definidor el funeral del hermano Proto.

Tras esto, sentando la forzada diestra en el hombro de D. Diego:

—Haga V. retirar el coche, añadió en el mismo tono, porque, sobre ser inútilísimo, no debe servir de coco ó de escándalo por más tiempo; después de lo cual puede retirarse también, pues voy á subir yo, y mientras permanezca en esa pobre casa mi humilde persona, queda en suspenso la importante policía secreta.

Y volviéndole la espalda, siguió la acera, llegó al portal, hizo paso apartando la gente de que estaba henchido, y colocándose inmediatamente detrás de los que llevaban á la desmayada viuda, comenzó á subir la escalera haciendo una parada en cada peldaño.

CAPÍTULO II.

RETROSPECTIVO.

Á causa del desorden del día, María Luisa, dispuesta á recuperar el tiempo perdido velando hasta que concluyera su bordado, acostó temprano á las niñas, que por cierto habían jugado poco, casi nada, y eso mirando siempre á la puerta y corriendo hácia su madre á cada rumor que partía de la escalera.

En cuanto se quedó sola, púsose á rezar con gran fervor. Necesitaba calmarse, entrar en sí misma, reflexionar; pero con la lucidez de la razón. Aquella serie de revelaciones, de intimaciones, de proposiciones, tan raras como súbitas; aquellas sospechas tan injuriosas; aquellas amenazas tan preñadas de males; aquellos pinchazos envenenados, recibidos en el término de algunas horas, habíanla impresionado profunda y dolorosamente.

No había en ella fibra que no estuviese herida. Hallábase á un paso de su madre, de aquella madre que la había abandonado al nacer, que la había olvidado en la infancia, y que, en el temor de llegar á ser descubierta, lejos de acercarse la rechazaba, pugnando por arrojarla fuera de la zona donde lucían los resplandores de su grandeza.

Á las nueve, la campanilla, que por tanto tiempo sólo resonaba de mes á mes anunciando al administrador, vino á sacarla de sus tristes meditaciones. Su eco la produjo fuerte sensación. ¿Quién sería? Pensó en no responder; pero la portera, que ésta era quien llamaba, comenzó á hacerlo con gritos, y dejando su labor, acudió presurosa al ventanillo.

Por entre los cruzados hierros de éste le entregó un papelillo doblado, diciendo:

—Es de una señora que está en un coche : aguarda la respuesta.

—¡Si será!..... pensó María Luisa.

Y corrió presurosa á la luz.

Sin dignarse darle á la comunicacion forma de carta, escrita con lápiz y sin firmar, decia :

«Se ruega á la señora de Bustos conceda el favor de su presencia á otra señora que desea vivamente hablar con ella.

»La espera en el coche á la puerta de su casa.»

—Si es, dijo la viuda profundamente conmovida, ¿qué hago?

El corazon con sus latidos le decia «Baja»; la prudencia no lo permitia, dados los antecedentes de la anónima pretension; la dignidad lo negaba, y María Luisa, con el lapicero de su bordado, escribió al pié del extraño billete :

«Tengo á mis hijas dormidas y no puedo dejarlas solas; pero si la señora que desea verme gusta subir honrando mi casa con su presencia, me tiene á su disposicion.

»Estoy sola.»

Dió el papelillo á la portera y quedó á la expectativa. El corazon seguia latiendo sin tregua.

Momentos despues la campanilla movió como con timidez su pequeña lengua de metal. María Luisa, cuyas rodillas se doblaban en la emocion que sentia, tomó la luz y abrió la puerta, sin preguntar siquiera, y crujiendo seda, derramando aroma, penetró la incógnita dama en la humilde habitacion que se dignaba favorecer.

Ya en la sala, María Luisa dejó la luz en la mesa, tomó una silla, y al ofrecérsela con respeto, se encontraron frente á frente.

Eran dos seres semejantes; tan semejantes, que podian compararse á los ojos de un mismo rostro, á los pétalos de una misma flor, á las gotas diamantinas del mismo rocío; eran la imagen y su fiel reflejo en el azogado cristal; eran un prodigio, una maravilla, un asombro, un pasmo, enteramente la duplicacion de un sér.

Mediaban algunas diferencias, pero leves é independientes del parecido. Mediaba en primer término, y como origen de todas, la que establece la edad, corregida y disimulada, sin embargo, por la desgracia y el arte. En los magníficos tirabuzones que acariciaban las llenas, sonrosadas y áun tersas mejillas de la dama no habia una sola hebra de plata que los afease; en los abundantes rizos de la viuda, recogidos sobre la sien hueca por la demacracion, las habia prematuras, pero abundantes; ambas altas, ambas esbeltas, cimbreándose ambas al andar, como se cimbreaba la palmera con el aire que la abraza; la una se ostentaba erguida, la otra se empezaba á encorvar con el peso de incesante y penoso trabajo; mas, como si Dios y la Naturaleza se hubieran complacido en hacer la identidad perfecta, ambas tenian un precioso lunar sobre la ceja izquierda, transmitido de generacion en generacion á la tercera en la primogénita de María Luisa.

La madre abrió la conferencia y la abrió serena, tranquila; la abrió con la frialdad que se tratan los asuntos que no son del corazon.

Precedido de las fórmulas usadas por el Definidor, en pos del «V. extrañará.....», aquélla dijo, planteando la cuestion ya debatida en la tarde y la mañana, pero condensándola, como si fuese su mision el resumirla :

—Personas á quienes no debo nombrar han adquirido la certidumbre de ser V. una niña que nació bajo tristes auspicios y sustrajeron á los que debian cuidar de ella, por la venganza y para la venganza. El descubrimiento ha traído consigo la necesidad de tomar una resolucion, y ésta se ha tomado por aquellos á quienes de derecho corresponde, autorizados con el consejo de persona competente. Los pasos dados con V. han sido sin éxi-

to, y en este estado vengo yo misma, yo en persona á preguntar á V. qué se propone, qué quiere, estableciendo un acuerdo que resuelva todas las dificultades.

En su asombro, bajo el dominio de sus profundas y dolorosas sensaciones, la palabra huyó de los labios de María Luisa.

Por tercera vez se reproducia la misma cuestion, cuestion que la asesinaba, sobre todo en sus detalles.

Aquella madre ¡madre suya! que venia encerrada en un disimulo inútil, ostentando el esplendor de su lujo, el prestigio de su grandeza, los fueros de su condicion, á la humilde morada de su hija, á comprar el secreto de su falta por un poco de oro arrojado á la víctima de ésta, como se le arroja al hambriento un pedazo de duro y seco pan para que le roa; aquella madre, que, encerrada en las conveniencias como en una coraza de hierro, venia en persona á proponer un convenio que cayera sobre los derechos de la hija, como cae la piedra del sepulcro sobre el cadáver encerrándolo en su fondo para siempre, le causaba un daño atroz.

Á la vez que en sí y en lo más delicado de sus sentimientos, sentíase María Luisa herida en su padre, en aquel padre tan amante y tan generoso, que no habia omitido cuidado alguno para hacerla dichosa y buena; tan caballero, que no le dió á conocer jamas el nombre ni las faltas de la mujer que hiciera la desgracia de su vida, y por la que le habia visto derramar esas lágrimas de hiel que escandecen las mejillas; en aquel padre sobre cuya memoria, escarneciéndola, arrojaba el rencor su saña recrudescida con el peligro real ó imaginario de que se valian como de un torcedor para exigir lo odioso, lo indigno, lo repugnante; la negacion de sí misma.

—Hable V., dijo la dama tras breves momentos de silencio. Yo misma la invito, lo que es más, la insto á que manifieste sus deseos en toda su latitud.

La hija hizo un esfuerzo para dominarse, y con acento respetuoso :

—Señora, dijo con emocion, en el dia de hoy hánseme hecho, por dos personas distintas, revelaciones y proposiciones tan inusitadas como extrañas. Háseme contado tambien la historia de una niña, sustraída con torcidos fines, que se supone ser yo, y háseme pedido, de una parte, que salga inmediatamente de la corte, donde hago peligrar á cierta persona dignísima por algunos rasgos de semejanza conmigo; de otra, que entregue cuantas pruebas acrediten mi nacimiento, exigiendo uno y otro mi inmediata salida de España.

—Es necesidad tan urgente como imperiosa, afirmó la madre con íntima seguridad.

—Lo dudo mucho.

—Eso sucede siempre que no se quiere hacer lo que debe hacerse.

—Yo dudo con legítima razon; dudo, porque soy el sér más inofensivo que existe sobre la tierra y á la vez el más olvidado y desconocido.

Y la hija clavó en la madre la mirada más dulce, más triste, más impregnada de sentimiento que jamas pudo brotar de ojos humanos.

—Aparte mi condicion y mi situacion, prosiguió María Luisa, yo, señora, no soy esa niña robada por y para la venganza, sino la niña que acogió la ternura paternal cumpliendo un santo deber. Mi padre, á pesar de serle un embarazo de presente cuando lo hizo, y una rémora para lo porvenir, me recogió con sigilo de donde quedé..... abandonada; con el mismo sigilo me llevó á bautizar, lejos del sitio donde la infeliz recién nacida habia visto por vez primera la luz, y ya que no legitimidad, dióme todo lo que pudo : nombre, derechos, educacion, bienestar y, sobre todo, amor.

—Así se lo habrá dicho á V. en sus confianzas.....

—Con sus obras. Debo estos detalles, con algunos otros, á mi marido. Mi padre nunca me habló más que de sí, y áun vivo ignorando el nombre de la que me llevó en sus entrañas como un peso y me arrojó de sí como una culpa.

Irguióse con altivez la madre, y protestando :

—La debilidad, dijo severamente, está garantida por el honor. Si éste falta y viene el abuso rodeado de perfidias, aquélla en su caída se corona con la aureola de las víctimas. Cuidado con las calificaciones.

—Dios me preserve de hacerlo, sobre todo tratándose de la que me ha dado la vida.

Y por segunda vez María Luisa fijó su mirada con amor en aquel sér tan hermoso, tan acabado, tan magnífico, que podia llenar de orgullo á cuanto le perteneciese.

Una palabra, una demostracion de la madre, y el corazon de la hija se habria lanzado á ella anheloso y palpitante, llevándole el inmenso tesoro de ternura y de abnegacion que encerraba; pero lejos de pronunciarla, lejos de revelarse madre, siquiera en un suspiro, la egregia dama permaneció inerte y fria, en tanto que la mujer siguió evidenciándose en aquel raro y enojoso litigio, que á cada trámite que corria tomaban nuevo relieve las exigencias de unos, la firmísima y severa intransigencia de la que con tan vedadas y odiosas armas era combatida.

—Es inútil hablar de lo pasado—dijo la madre con glacial y rígido acento—errores, venganzas, pesares, no deben exhumarse sacándoles de entre el polvo del olvido que los cubre, y vengamos á lo presente. La madre de la hija de Luis Carrvajal hállase colocada, gracias á la exhibicion de su hija de V. en Palacio, en situacion expuesta y falsa, situacion de la que le es indispensable salir á todo trance. Buena siempre, de ella es la iniciativa; en su nombre hablo; lo que yo prometa, por ella será fiel y religiosamente cumplido.

La primera sonrisa apareció en los labios de la hija; pero tan acerba, que, á poderlo ser, exprimida se hubiera disuelto en hiel.

—Usted—prosiguió la madre entrando de lleno en el negocio—posee algunos objetos cuyo valor intrínseco es muy poco, cuyo valor relativo puede ser muy grande: en los cambios que la fortuna ocasiona, segun las apariencias, V. no se encuentra bien de intereses; generosa como es, la madre de la hija de Carrvajal le promete á V., á cambio de esos objetos, sin crédito y sin importancia fuera de lo que como recuerdos significan, y de la promesa escrita y jurada ademas, cuya redaccion le será reservada como es debido, de no presentarse en Palacio, saliendo mañana mismo de la corte, medio millon de reales para que se establezca en una ciudad, á su arbitrio, de Francia ó de Portugal. Tambien le dará á V., más adelante, una parte de sus alhajas, formándole de esta manera lo que legalmente pudiera constituir su legítima.

Despues de las magnificencias de su proposicion, la madre calló esperando la respuesta de la hija; pero ésta parecia haberse convertido en una estatua de hielo.

—Supongo—dijo aquélla tras breves instantes de violento y embarazoso silencio—que como ni es posible pedir más á su bondad, ni conceder menos á sus beneficios, queda aceptado su generoso ofrecimiento.

—¡Oh, no!

—¿Quiere V. todavía más?.....

—Al contrario, señora, no quiero nada.

—¿Nada?

—Nada, señora; de aquí el que lo rehuse todo. Mediaron nuevos momentos de silencio.

—Sepamos—dijo la madre en tono más seco y breve.—¿Qué se propone V. hacer con las prendas que se le reclaman?

—Guardarlas, señora. Son mi herencia, y á la vez mi *comprobante*—es decir, mi identidad, mi derecho, mi historia.... Títulos más justos, razones mejores no pueden aducirse para conservarlas.

—Sobre todo tratando de hacer con ellos una palanca.

—Ni puede hacerse, ni se hace nunca de lo que se estima como sagrada reliquia. Esos pocos objetos, sin valor *intrínseco ni importancia*, es cuanto tengo de mis padres. ¿Quién puede obligarme á que me desprenda de ellos?

—El deber, que le manda restituirlos.

—Cada cual con su razon—dijo María Luisa inflexible pero respetuosa.—«Guárdalos», me dijo mi padre al despedirse de mí, y yo los guardaré mientras exista.

—Es que su madre de V. los reclama y son suyos, *exclusivamente suyos*.

—Es verdad—repuso la hija con inexpresable amargura—*pero lo que se da queda de quien lo recibe*, y yo poseo con legítimo derecho.

Nueva pausa, nuevo silencio.

Por algunos instantes la hija, cruzadas las manos, inclinada la frente, oprimido el corazón, miraba el orillo del rico traje que su madre vestía con indecible elegancia; aquella era examinada detenidamente por ésta, y al verla con su vestido de cubica deslucido, con su pañuelo de espumilla negro, ajado y viejo, los pequeñísimos pies tan lindos como los suyos, calzados con zapatos de cordobán, puestos sobre un ruedo de estera valenciana, le hizo la más grande de las injurias: creyó en su codicia y le infirió la ofensa de manifestarlo.

Por primera vez severos, por primera vez altivos, los ojos de la viuda brillaron con el fuego de la indignación.

—Señora—la dijo con vibrante y firme acento—está V. en el error de los errores: ni vendo, ni compro, ni negocio jamás con nada, mucho menos con la honra de mi madre y la buena memoria de mi padre; ni quiero nada de la opulencia de aquella, ni haré estremecer en su tumba los huesos de éste admitiendo cosa alguna de quien le faltó en la vida haciendo su desventura. Dígaselo usted así á la madre de la hija de Carrajal, y que, respetándola altísimamente, cediéndole el paso, si es que á su altura pudiera cruzar al mío, ella llegará al fin de la vida con la carga de sus injustos temores; yo, con la mia de ilegitimidad, de pobreza y de trabajo.

La madre se alzó en pie, hosca y altanera.

La ira ardía con violencia dentro de aquel hermosísimo vaso de pórvido y oro, trasluciéndose su llama en toda su aterradora intensidad. Carga que puede aumentarse con el peso de una maldición.

Y la madre levantó la mano como para lanzarla sobre la cabeza de su hija.

Esta se estremeció, cual si la hubiese herido el materno anatema.

Sin cambiar una palabra más, la madre se dirigió á la puerta; la hija iba en pos, y ántes de abrir, pero puesta la mano en el cerrojo, doblándose con toda su fuerza de voluntad, inclinó su cabeza y con humildad filial:

—¿Señora—la dijo—si he faltado en algo, ruego á V. con el alma que me perdone!

—¿Que la perdona á V. Dios!—respondió la madre sin mirarla.

Y traspasó el umbral, dejando la puerta abierta.

Su hija permanecía de pie y con la luz en la mano alumbrando desde el descansillo, hasta que se perdió el rumor que formaba el crujir de la seda de su espléndido y elegante traje.

Entonces María Luisa, hinchado el corazón de

amargura, como se hincha la esponja en el agua, entró en su habitación, cerró la puerta, dejó la luz sobre la mesa, y acercándose al cuadro de la Virgen:

—¡Madre mia!—exclamó anegada en llanto—tú que fuiste concebida en gracia y naciste sin la mancha del pecado, apiádate de la pobre hija concebida en la culpa y arrojada al mundo con el negro borron que ésta le ha impreso. ¡Madre mia, Madre de mi alma, no apartes de mí tus ojos. Para tí no hay hijos ilegítimos, no hay hijos de ignominia, no hay hijos aborrecidos desde que la vida los anima; hijos expulsados desde que salen á la luz de la clausura que con vergüenza y desesperación los encierra. ¡Madre mia! Tú sabes que yo no tengo parte en mi mancilla; por la gloria de tu pureza, ruega por mí, defiende á mis hijas escondiéndolas bajo tu manto.

Y enjugándose los ojos, fué á coger el bordado, pan de la familia en el día que á más andar se acercaba con nuevos azares y complicaciones, sellando sus primeras horas la tropelía de la expulsión y el escándalo con que fué notificada.

CAPÍTULO III.

LA TRIBULACION.

Hay situaciones en la vida de espantosa gravedad; la en que se hallaba la viuda era de esta clase; mas agravada con todas las circunstancias que podían aumentar el horror de ella, así en conjunto como en detalle.

En los primeros momentos las revelaciones hechas, las suposiciones aventuradas, las injurias inferidas, los temores evidenciados, las severidades de uno, las arterias de otro, la negociación triplemente entablada, habían principiado, ofendiéndola, concluyendo por sublevarla; pero el último golpe traidor y contundente, golpe que, además de constituir la tribulación y la ruina, venía precedido del allanamiento y acompañado, del escándalo y la vergüenza, la había aplanado.

Es común á todas las naturalezas delicadas el encerrar dentro de sí mismas sus sentimientos, sus necesidades, sus penas, sus ofensas, sus engaños y las amarguras que llevan en pos. Cada pasión, cada esperanza, cada dolor, brota en ellas y se desenvuelve y vive y muere con su carácter propio, la castidad; y se cubren con velos y velos de reserva, temerosos de que el exámen los profane en sus análisis ó los aje la mano que los toca. Ese mundo invisible de impresiones, de sensaciones, de aspiraciones, de pensamientos, de deseos, de congojas, de supremas medio-divinas alegrías que llenan y agitan el sér moral, queda oculto, sin ninguna manifestación externa. Á veces, sentir es vivir; á veces, sentir es morir; pero viviendo ó muriendo, lo hacen en silencio; devorando ó dejándose devorar, según quien en la entablada lucha viene á quedar vencedor; el sér ó el afecto sucumbe, pero mudo, helado, intacto.

En María Luisa la condición, la educación y la reflexión, uniéndose en perfecto acuerdo, habían determinado la reserva, formando en ella naturaleza; la desgracia hubo de acentuarla, y el desengaño, de imprimírle su sello.

Por un error común también á estas organizaciones dotadas con exceso de sentimiento, profundamente impresionables, profundamente susceptibles, la viuda, en el cambio brusco y radical de situación que sobrevino á la muerte de su esposo, guiada por la prudencia, inducida por el miedo que el mundo le infundía, dando oído á la voz del orgullo que se resistía á ser pisoteado en la desgracia por la fortuna siempre altanera y despreciadora; infinitamente más con el que cae; al ocultar quién era y lo que era, de dónde venía y

adónde iba, su estado y su nombre, se envolvió en el misterio, sin comprender que éste perjudica cien veces más que darse á pasto á la curiosidad pública ó privada, porque la curiosidad se sacia al fin y abandona su presa y hasta la olvida, mientras el misterio la mantiene viva y la estimula y la aguija; ábrele además ancho campo á la suposición, que va de lo posible á lo absurdo, siendo creído lo que es más increíble en el inmenso estadio que abraza de sospechas y conjeturas.

En el mismo desconocimiento del mundo y de la vida, María Luisa creyó en la inviolabilidad sagrada de su hamilde y cerrado hogar, en el respeto ajeno á su recto proceder, en la benevolencia con que debía pagarse su inofensiva actitud, sin reflexionar que el mundo, por una de sus extrañas leyes, ábrele paso á la audacia, ciérraselo á quien tímidamente le pide.

Temerosa del desden que persigue á la pobreza á poco que se trasluzca, en su deseo de apartar de las tiernas cabezas de sus hijas los desprecios y humillaciones que forman su imprescincible cortejo, buscó un rincón donde poder vivir desconocida, trocó un círculo social por otro, y desapareció de aquél sin ingerirse en éste. Esto dió el triste resultado de ser olvidada allí y aborrecida aquí; sin más razon en lo último que no haber asimilación posible ni comunicación alguna con él, y la mujer más honrada, más noble, más digna de cuantas pudieron ilustrar con sus heroicas y acrisoladas virtudes esta ingrata tierra de olvidos y apariencias, encontrábase sola, enteramente sola en los momentos de la tribulación, sin un amigo, sin un apoyo, sin una simpatía, sin que, gracias á su severo retraimiento, pudiese presentar quien testificase la identidad de su persona, las sublimes virtudes de que era rico tesoro.

La verdad en toda su terrible desnudez presentábase al fin á sus ojos espantándola en su aparición inútil por ser de sobra tardía. Vivir rectamente, vivir en la austeridad, vivir para el deber, no basta; es necesario testimoniarlo, abastecerse de justificantes, sacar patentes de virtud, porque el mundo, en su criterio, como en cien probabilidades de bien una puede torcerse al mal, atiénese á ésta, inutilizando como falsa moneda las restantes.

Víctima de la tropelía mas inicua de cuantas pueden ser ejecutadas en un sér, además de inocente, inerme; sin ninguna clase de miramiento ni consideración, trascurridas algunas horas iba á ser expulsada de su patria, conducida como criminal á país extraño; despojábanla de su único recurso de subsistencia, el trabajo, y atada de pies y manos, arrojábanla con sus hijas á la miseria, como se arroja al cieno la piedra para que se incruste en él.

Vestida como se hallaba, sentada en el lecho, su imaginación, á fuerza de girar con rapidez en torno de una idea fija, como el eje sobre que voltean los mundos sublunares, empezaba á envolverse en densa bruma; su boca parecía bañada en hiel, y en hiel se sumergía su corazón.

Sucesivamente pensó en el terrible fraile basilio, en el gentilhomme, en su madre; sintióse resuelta á ir á buscarlos y pedirles gracia; pero ni sabía el nombre del fraile, ni el título, ni el apellido de quien sólo le había dado sus siete regios nombres, ni el de la que la había llevado en sus entrañas. Cosme Sanchez, con su lealtad, con su probado afecto, pasó por su mente; tampoco sabía dónde paraba; no tenía salida, por más que en su aflicción la buscaba con hondo creciente afán.

Era, sin embargo, necesario tomar un partido, fijarse, obrar: una parte de tiempo había pasado, y el otro correría pronto, porque el tiempo á plazo va veloz. Acordóse de la única persona que la conocía, el administrador, y se resolvió á ir en su

busca y suplicarle se hiciese cargo de su pobre ajuar, y le adelantase sobre él la cantidad en que en venta lo estimase.

Conforme adelantaban las horas, sentía lo que debe sentir el reo á cada una de las que se hunden en el abismo del tiempo.

A las siete vistió á sus hijas en silencio, les re-

partió su pobre almuerzo, despues empaquetó su bordado, se puso la mantilla, y, segun la invariable costumbre, á que ni un solo día faltó en dos años, se dispuso á ir á la *Sirena de Plata*.

Atentas á lo que sucediera, así que oyeron el ruido de la llave, todas las vecinas se asomaron á la escalera á verla ir, constituyéndose despues en

plena sesion para hablar del acontecimiento de la noche, grave por sí, y enriquecido de detalles y comentarios. La portera se hizo la distraida para no saludarla, y así que pasó, fué tras ella meneando la cabeza y echándole con la siniestra mano repetidas y significativas bendiciones.

La infeliz no se fijó, ni en la befa de las unas ni



LA PROPIEDAD ES UN ROBO.

en el desahucio de la otra. Llevaba clavadas en su alma todas las espinas de su horrible corona de sufrimientos, puestos sobre sus ojos todos los velos que coloca la vergüenza sobre el afrentado.

(Se continuará.)

LA PROPIEDAD ES UN ROBO.

Existen generalmente dos clases de revolucionarios terribles. Los unos hacen teatro de sus de-

magógicas y devastadoras fechorías los campos, y los otros practican sus disolventes teorías en las ciudades.

En vano las sociedades se detienen, y suceden á las revoluciones violentas los golpes de Estado, y las reacciones, que corrigen los excesos de la violencia: ellos continúan su obra, á despecho de las leyes, sin hacer caso del sable del dictador y sin tener para nada en cuenta las soberanas decisiones de las asambleas.

Y buenos son ellos para transigir con términos medios, para respetar constituciones. Ponen el socialismo en accion; son los discípulos predilectos de Prudhome. *La propiedad es un robo*. Esta es su única divisa.

El fruto, ántes de que sazone en el árbol y vaya á llevar al labrador la recompensa de sus afanes, ellos le devoran.

Lo que con más cuidado se guarda en el interior de un casa; lo que el económico celo de la mujer

cuidadosa cierra bajo llave para que esté más seguro, ellos lo destruyen,

Estos depravados socialistas, estos enemigos declarados de la propiedad, son, ya lo habréis supuesto: en el campo, los gorrones, y los ratones en la ciudad.

Nada escapa á su pico ó á sus dientes roedores: las uvas más hermosas de la viña, las más coloradas cerezas, ó el manjar más delicado, perecen si caen bajo su dominio.

Nuestro grabado de hoy representa una de esas escenas de destrucción, que suelen tener por teatro la despensa. Es un drama en un queso; dos rivales que se encuentran en el campo de batalla; la satisfacción de uno de los apetitos más insaciables: la gula.

Y ya que hemos dicho algo acerca del asunto del grabado, permítasenos unas cuantas líneas acerca del autor del dibujo.

Es una celebridad en la esfera del arte: Horacio Lengo.

Hace unos cuantos años este nombre era completamente desconocido; no figuraba en la brillante pléyade de artistas que cultivaban el arte divino de Rafael y de Murillo.

El primer sitio donde sonó con aplauso fué en París. La colonia de artistas; Coupill, el gran editor de cuadros; los inteligentes, los aficionados comenzaron á repetir el nombre de Horacio Lengo.

¿De qué academia ha salido? ¿Con qué pintor se ha formado? ¿Dónde ha estado pensionado hasta ahora? Estas preguntas se hacían aquí en España, sin que nadie las contestara.

Y no era fácil, porque Lengo es un pintor de genio, que se ha formado, puede decirse, á sí mismo. No sigue ninguna escuela: uno de sus méritos es la originalidad.

En París adquirió muy pronto su firma extraordinario mérito; sus obras figuraron y obtuvieron premio en el salón, y llegaron muy pronto á los salones.

Es el pintor de los idilios. El asiento de la mayoría de sus cuadros parece tomado de endechas de Meléndez.

Algunos podían figurar como ilustraciones al frente de capítulos de las novelas de Alfonso Karr.

Dos tórtolas que se arrullan: unos pollos que rompen el cascarrón para salir á la vida; una golondrina que forma su nido; un pájaro cualquiera; unas flores; una tela antigua; todo da asuntos para sus cuadros á Horacio Lengo.

Pinta también la figura: *El Sueño de un estudiante*, *Marte*, los *Pilluelos de la playa de Málaga*, el retrato de su hija, y otros, son pruebas de lo mucho que sabe hacer en este género.

Pero sus cuadros favoritos son aquellos en que hace gala de sus espléndidas condiciones de colorista, reproduciendo los brocados, los rasos, los terciopelos profusamente bordados de otras edades; y en medio de las ricas telas, que parece que salen del cajón de los monumentales arcones de alguna de nuestras catedrales, coloca un pájaro, algo que contribuye á formar el pensamiento de la composición.

Porque todos sus cuadros tienen una idea dominante, un pensamiento ingenioso, *esprit*, como dicen nuestros vecinos los franceses.

El eterno idilio del amor, la escena encantadora de Romeo y Julieta fué por él reproducida. ¿Qué *amateur* no la recuerda en la última Exposición de pinturas?

Su Romeo y Julieta eran dos tórtolas, á cuyos amores servía de pabellón una sombrilla china.

El Rey compró este cuadro para regalárselo á la archiduquesa Isabel, madre de la Reina.

En las galerías de todos los amantes de la pintura, que, además de gusto, tienen dinero, figura algún cuadro suyo. Dos decoran los salones de Mr. Baüer.

Después de vivir muchos años en París, Horacio Lengo se ha establecido, por fin, en España. Su estudio de la calle de San Fernando el Santo es el ideal de un artista.

Decoran las paredes ricos tapices; se admiran muebles antiguos, telas preciosas, bustos artísticos, algo tan bello y tan rico de color como el fondo de sus cuadros.

Lengo es un verdadero hijo del Mediodía; la luz es su elemento; su inspiración, el color.

Sus cuadros adquieren cada día mayor éxito. Apenas acaba uno, ya sale del estudio.

Es un pintor de moda.

Pero hay que confesar que es pocas veces la moda tan justa.

J. G. A.

LA CHOCHAPERDIZ Ó BECADA.

En inglés, *woodcock*; en francés, *becasse*; *pizzarda*, en italiano; *scelopax rusticola* en latín; en algunas provincias *arcea*, y en las catalanas y mallorquinas, *sega ó sorda*.

Esta notabilísima ave, común á todos los continentes, es de paso en nuestros climas, donde se presenta á principios de Noviembre.

Su llegada se atrasa ó adelanta según el tiempo ó los vientos que reinan en otoño, siendo favorables los del Nordeste ó Levante, sobre todo si vienen acompañados de nieblas.

Acostumbran llegar en bandos de ocho ó diez, y áun mucho mayores, y se detienen en las faldas húmedas de las sierras, siguiendo luego la dirección de los ríos y de las costas; repartiéndose y diseminándose después.

En Marzo se retiran al Norte y á las cimas de las más altas montañas, donde crían.

Tiene esta ave las alas relativamente grandes y las piernas cortas; su vuelo es irregular en los bosques, remontándose con energía hasta doblar los obstáculos, dejándose caer con rapidez y escogiendo siempre perfectamente su camino para huir del cazador, siendo por lo común difícil aproximarse á ellas en el segundo vuelo.

En todo monte tienen sitios de predilección, cercanos á los manantiales y humedades, prefiriendo las cañadas y orillas de los ríos, repitiendo anualmente sus visitas á matas especiales que deben registrarse con sumo cuidado en su época.

Se alimentan de gusanillos, que cogen en las tierras húmedas, metiendo su largo pico, dotado de especial sensibilidad, en el cieno, y revolviendo con el mismo objeto las hojas que principian á pudrirse con las aguas.

Sirven de indicios de su presencia al que las busca ciertas manchas grandes y blancas que dejan en los sitios húmedos, y á veces los agujeros que su pico produce en el barro.

La chocha puede considerarse un pájaro nocturno, tanto por sus costumbres, cuanto por la estructura especial de sus ojos.

Salen del bosque ó monte, donde suele permanecer en reposo durante el día, casi siempre por el mismo camino aéreo, en dirección de los campos cultivados y de los prados, para gusar hasta que se hace de día, á cuya hora suele frecuentar algún charco para lavarse el pico y los pies, retirándose después al sitio predilecto de donde salió.

Así pues, aunque los nombres de ciega y sorda tienen su razón de ser, conviene no olvidar que se trata de un ave de abundante y exquisito seso, que conoce el valor de su carne, y que si al llegar de sus montañas ignora lo que es el perro de muestra y el perdigon número 6, tarda muy poco en ponerse al corriente de los adelantos modernos, defendiendo lo mejor que puede su existencia.

No queremos omitir aquí una singularidad de la chocha, cuando, inquieta por la vecindad de algún rebaño, en los solitarios lugares donde anida, teme por sus hijuelos, que rara vez pasan de dos ó tres; los coge delicadamente con sus pies, y alzando el vuelo, los trasporta uno á uno á sitio más seguro.

En los países en que se va expresamente á cazar becadas suele llevarse un atalaya ó muchacho listo, que, subido á una altura, marca y dice el lugar donde se han posado las que se levantan, pues los cazadores raras veces las ven parar, guiándose por lo común por el ruido de su vuelo para perseguirlas. El que á su llegada las encuentra, cansadas ó inocentes, las mata con facilidad; pero cuando,

además de las dificultades que la espesura ofrece, hay que entenderse con astutas comadres que reciben con calma la muestra del perro, y, especuando con mucho tiento, arrancan por el claro que ménos presume el cazador, suelen sembrarse los plomos sin gran resultado. En esta, como en otras muchas cazas, dos compañeros que se entienden y llevan perros muy juiciosos dejan ménos defensa á la caza. La de becadas exige mucha práctica; su vuelo es casi siempre irregular; el tiro, de tenazon; unas veces se detiene al otro lado de la mata donde reposaba; otras vuela tanto, que inútilmente se pierde el tiempo en buscarlas: como andan escasas, un momento de descuido basta para perder una ocasión, y es necesario especial instinto para adivinar su nueva estancia; es cierto que los perros buscan con pasión la becada y la sienten vivamente, pero han de cazar á la mano y ser muy dóciles.

El navarro brilla en esta ocasión por su inteligencia y olfato; el setter ó inglés luce su destreza, y hasta los hay en otros países especialmente dedicados á esta caza, que, además de parar, dan un pequeño latido, que avisa al cazador. Algunos ponen cascabel á su can, y dándole mayor libertad, aumentan las probabilidades de encontrarlas en las cerradas espesuras, acudiendo con precaución al sitio donde últimamente sonaba el cascabel.

Generalmente hay gran entrada de chochas en los años que nieva y hiela mucho en Francia: dos ó tres noches bastan á estas aves para atravesar extensas provincias, pues soportan la fatiga y el hambre como buenos viajeros, aunque saben resarcirse después, según lo que asegura un naturalista alemán diciendo que la chocha es capaz de consumir en un día el doble de su propio peso en alimento. Y esto explica el inmenso poder nutritivo de su carne, apreciadísima entre los gastrónomos por su incomparable humillo: un *salmis* ó una *rotie* de becadas no teme la comparación con el plato más exquisito del mundo, y predispone sin duda alguna á los sentimientos amorosos y á la dicha.

Pero volviendo á nuestro tema y temiendo que falte la primera materia para tan succulento asado, dirémos que en los países de costa se encuentran á su llegada á poca distancia del mar. Si no hay pinares ó monte en las cercanías, permanecen algunos días en los terrenos descubiertos y se refugian en las matas, zarzales, juncos ó abrigos análogos.

Pero á las primeras heladas vuelan á los montes. Durante el día gustan de terrenos secos, calientes y abrigados, y á ménos que no estén hambrientas, no frecuentan entonces ni los manantiales ni los terrenos húmedos. Ya se ha dicho que es al anochecer cuando van allí á buscar su alimento.

El arma más á propósito para cazar chochas es una escopeta corta de dos cañones, de mucho calibre, ligera y de pronto encaro. Como se levantan repentinamente á veces en medio de los árboles y tallares, hay que estar pronto á hacer fuego, pues raras veces dan segunda ocasión de tirarlas.

El que tira á tenazon tiene más probabilidades de colgarlas; en los montes espesos, cuando no se ha podido tirar ántes de que llegue á la altura de las ramas de los árboles, se mira con la escopeta medio apuntada al claro probable de su paso y se hace fuego lo mejor que se pueda.

En general, hay que tirar cuanto ántes y muy adelante, pues arrancan con rapidez, remontándose con estrépito hasta dominar la cima de los árboles en los sotos, y dejándose caer de un modo tal, que el inexperto cree que no puede ménos de estar herida.

No parece ocioso advertir á los poco prácticos la manera de cargar para la chocha: si se usa el calibre 12, por ejemplo, conviene emplear de 3 gramos y medio á 4 de excelente pólvora de Curtiss, Diamond, núm. 4; un taco delgado no muy engrasado, y 35 gramos de plomo núm. 6, con un taco de cartón encima; los tenazones en el bosque son difíciles, y su dificultad aumentaría si una carga demasiado fuerte viniera á perturbar la buena dirección del tiro.

Un exacto conocimiento de los sitios del monte es muy útil al cazador.

El que con más frecuencia ha registrado los tallares y estudiado la dirección que toman las chochas tendrá más ocasión de matarlas. Es muy frecuente encontrarlas en los mismos lugares que ya otra vez se levantaron.

Toda la ventaja está de parte de los que conocen el terreno y saben tomarlo en la dirección conveniente.

Nunca se verá á una chocha tropezar al tomar su vuelo en las ramas de los árboles, por espantada que salga; siempre tienen cuidado de escoger un sitio cerca de un claro, que les permita remontar á la cima de los árboles.

El cazador debe registrar detenidamente las espesuras más querenciosas, y no olvidar que á menudo una chocha que ha parecido que se alejaba suele volver al mismo sitio.

Hay que ir muy preparado cuando se ha visto posar una chocha, y escoger, si se puede, el sitio más claro para tirarla, no olvidándose que apeonan bastante.

Tienen predilección por ciertos montes conocidos. Lo más común es que prefieran los situados en la pendiente

de una colina, expuestos al sol de la mañana y del mediodía, siendo más abundantes en los sitios donde sus rayos entran, alegrando el monte, que en los expuestos al Norte, sobre todo en los países fríos.

La rapidez del vuelo de la chocha es muy variable; lento y penoso unas veces, otras tortuoso, y á menudo tan rápido y directo como el del halcón.

Las becadas son muy vigorosas en su vuelo cuando salen espantadas, y son tanto más difíciles de tirar, cuanto que raras veces hay el suficiente claro para apuntarlas bien. Aquí es permitido tirar áun á largas distancias, por si no se levantan más.

Como ya se ha dicho, al anochecer dejan el monte y van á sus comederos. Siempre van y vienen por el mismo camino, lo que permite al que conoce sus vuelos esperarlas y tirarlas al paso.

Cuando, en los países del Norte, donde anidan la mayor parte de las chochas, están las hembras ocupadas en sacar sus polluelos, se practica una caza digna de mención, la del macho, que, como en otras muchas especies, busca distracciones y anda de bosque en bosque averiguando dónde pueden ser más útiles sus servicios: por vía de paseo y después de comer salen los cazadores con las damas en animada conversacion, que el grito especial de la chocha interrumpe, tomando cada cual al verla venir posición, procurando lucir su destreza, y se comprende que no han de faltar incidentes de todo género en tan graciosa caza.

Cuando caen heridas no son difíciles de encontrar, por el mucho rastro que dejan; pero se advierte que hay perros á quienes les repugna mucho el traerlas, y deben ser seguidos por el cazador.

Concluirémos asegurando á aquellos de nuestros lectores que no hayan practicado esta caza especial, que entre todas las de bosque es una de las más atractivas: la escena, por lo general, cual la presenta el silencioso monte en invierno; mullido el piso con el despojo de los árboles, cuya corteza adorna el fresco musgo, y cruzando los claros con su incierto vuelo, volviendo atrás su vista el ave de extraña forma y aterciopelado manto, cuya caza hemos procurado describir.

B.

PRODUCTOS COMERCIALES DEL MAR.

Son curiosos algunos de los varios usos de partes del pescado. Por ejemplo, los indios del Amazonas hacen puntas de flechas con la vértebra del pez raya, y en la India, vecindad de Dacca, hacen aplicaciones curiosas de las naturales del país con la quijada del boali ó *silurus boalis*. Como los dientes son pequeños, encorvados y muy unidos, se valen de ellos para desempeñar los oficios del peine fino para la carda del algodón, y la eliminacion de las fibras sueltas y groseras, en fin, de toda materia extraña del algodón de lana. Los dientes del tiburón, del cocodrilo y de otros peces voraces se aplican tambien á la confeccion de armas arrojadizas, y de dijes. Los indios de la América del Norte usan las quijadas del tiburón perezoso, *somniosus brevipinna*, en adornos para la cabeza.

Tanto los indios como los esquimales hacen diferentes instrumentos con los huesos de los pescados, cañas de la vértebra del tiburón y armas con las ballenas. De los de aquél y de la raya blanca se hacen en el Japon imitaciones de la concha de tortuga. Los niños de algunas de las islas del archipiélago de Corea, con los huesos espirales secados de una especie de raya ó de otro pescado cartilaginoso, hacen cascabeles con sólo ponerles unas pedrezuelas que formen ruido.

Las escamas de los peces se componen de capas alternadas de láminas membranosas y de fosfato de cal, á lo cual deben su brillantez. Tal vez el esmalte ó cubierta nacarada de las escamas de los peces en general es susceptible de ser empleado más extensamente en las artes. Aparece ser *sui generis*, y es de creerse que ha escapado hasta aquí al escrutinio de la química orgánica cuando tan poco provecho han sacado de él los hombres. Demostróse en la Exposicion internacional de Viena, sin embargo, que de las escamas del pescado capitán (*Heterotis*) podía hacerse cola con que engomar y dar lustre á las cintas.

La Universidad de Noruega, en Christiania, envió de regalo, en 1875, al Instituto de Smithsonian, de Washington, una diadema hecha de escamas y ojos de pescados, y en la Exposicion de París, año de 1878, expusieron flores y adornos de lo mismo dos expositores suecos. En un tiempo se vendian por centenares en el Palacio de Cristal de Londres adornos de cabeza y otros para señoras, hechos con las mismas escamas.

De algun tiempo á esta parte se han empleado tambien industrialmente las escamas grandes de pescados, en la ciudad de Newark, de los Estados-Unidos. Para limpiarlas, meten por veinticuatro horas en una disolucion de agua salada las escamas frescas. Después las lavan cinco ó seis veces en agua destilada, la cual se renueva cada dos ó tres horas. Entonces se enjuga bien y separadamente cada escama, se prensa ligeramente y se la deja secar. Finalmen-

mente, se maceran durante una hora en alcohol y se estriegan hasta la sequedad, cuando aparecen como nácar y de una consistencia firme y elástica. Se trabajan despues, bien lisas ó de colores, para hacer flores artificiales, artículos de taracea y otros trabajos de fantasía. Los chinos poseen un modo de moler las escamas de pescados, para emplear el polvo como un pigmento seco con que dar brillantez á algunas partes de las pinturas.

La piel de los peces es generalmente gelatinosa, de fácil disolucion en el agua, aunque la de algunos es de carácter más firme, fuerte y útil. Si bien se ha empleado comercialmente desde hace mucho tiempo la piel de los mamíferos marinos, tal como la de la foca, el becerro marino y la ballena blanca ó beluga, conocida como cuero de marsopa, no es sino recientemente que se ha dirigido la atencion más generalmente hácia la utilizacion de dichas pieles en más extendida escala. Hasta aquí ha sido muy limitado su empleo. Se ha usado la de anguila para látigos y los accesorios de la trilla; la seca del lenguado, para purificar el café, y las del tiburón y del raya, para alisar y pulir diferentes sustancias, como tambien para hacer una suerte de zapa.

En la Exposicion marítima que se celebró en el Acuario de Westminster, en el año de 1876, expuso Mr. G. Kent, de Christiania, en Noruega, una gran variedad de pieles curtidas, entre las cuales se hallaban de ballena, cuyo tamaño no bajaba de 12 pulgadas de ancho y 60 de largo, muy á propósito para correas de transmision de fuerza en la maquinaria y otros destinos semejantes; del pescado blanco, para palas de zapatos, que podian prepararse en piezas de 12 piés por 4; otras de pescados del género platija, preparadas para guantes; las del lenguado, buenas para bolsas, etc.; las del raya, que reemplaza con ventaja al papel de lija en manos de los ebanistas.

En Colborn, poblacion del Canadá, empieza á crearse una industria, que consiste en la preparacion de la piel de una especie del *silurus* para la fabricacion de guantes, aprovechando al mismo tiempo la carne para salazones. En Gloucester, de Massachusetts, se han hecho zapatos de la piel del *bromius vulgaris*, tomándose patente para esta aplicacion. Si resultáre, como promete, esta materia para hacer zapatos, abrirá un nuevo mercado á las pieles de los peces, que no hay que dudar será de gran provecho. En Egipto se aprovechan las pieles de varios pescados del mar Rojo para suelas de zapatos.

En la coleccion de productos animales que se encuentra en el Museo de Betnalgreen, existen algunas pieles de pescados convertidas en suela. La del *Lota maculada*, bien zurrada, extendida y seca, la usa el paisanaje en varias partes de Rusia, y en Siberia, para adornar sus vestidos, y en vez de vidrio, para las ventanas de sus casas, pues es tan trasparente como el papel de calcar dibujos. Tambien la utilizan algunas tribus tártaras, como materia para trajes, y para costales, en que conducen sus pieles de animales. Con la del salmon, curtida, forman sus vestidos los habitantes de las costas orientales del centro de Asia. Se dice que hace una suela tan resistente como la del mejor becerro, siendo así que las marcas de las escamas le dan el aspecto de cuero labrado.

Segun Buibourt, el raya-sephen, del género trigono, de los mares Rojo é Indico, produce los tubérculos y la piel dura llamada *galuchat*, del nombre de un obrero de París, que fué el primero que la empleó. La mayor parte de los peces del género *selacio* ó cartilaginoso, á saber, el tiburón, el humantino y otros, tienen la piel áspera, en consecuencia de lo cual se usa para cubierta de cajas y para pulir la madera. Reina la mayor confusion entre los mercaderes respecto al nombre que se dan á las diferentes pieles. Cada uno, segun su capricho, le aplica el nombre que le da gana: piel de tiburón, piel de perro marino, zapa, y áun *galuchat*, como ántes hemos dicho.

La del tiburón joven es de escamas pequeñas, cobijadas, algo traslúcidas, con líneas longitudinales y la márgen entera ó circular, libres del cuerpo, aunque adheridas á las aletas. Dicha piel sirve para forros, si bien no es bastante áspera para su empleo como lija.

La piel del *Scyllium* de Cuvier tiene escamas duras y finas, huesosas, cobijadas, muy cerca la una de la otra, transparentes y triangulares. Se emplea mucho para pulir. Hay quien sostenga que la *galuchat* contrahecha procede de ella, bastando estregarle las escamas para dejarles una figura cuadrada, que es muy vistosa cuando se aplica la piel á un papel verde.

La piel del *Scymnus*, que se vende á los ebanistas bajo el nombre de *piel de perro marino*, está cubierta de escamas casi romboideas, tuberculosas, semi-transparentes, arregladas las unas junto á las otras en quincuncio.

La piel del *Spinax acanthias* de Cuvier, vista con una lente de aumento, aparece cubierta de pequeñas escamas cuadradas opacas, no áspera como la precedente, pero sí muy usada por los fabricantes de vainas, por su aspecto lustroso nacarado. Los mismos usos que ésta tiene la piel del *Spinax niger* de Cuvier. En el idioma persa se la llama *sagri*, de la oz turca *sagher*, por su semejanza al cuervo

adobado del asno y de la mula, de donde procede la voz inglesa *shagreen*, la francesa *chagrin* y la española zapa.

En 1863 se importaron en Francia, principalmente de Portugal, unas 18.000 libras de peso de pieles de raya secas ó saladas. Anteriormente se vendia á razon de siete francos la libra; ahora sólo vale un real. La mejor zapa se saca del *Sephen Hypolopnus* y *Trygon*, que abunda en el Mediterráneo, aunque tambien se encuentra en el mar Rojo y el Indico. El cuero tiene numerosos tubérculos redondos; blanquea estregándole, al paso que el interior permanece opaco y anacarado. Algunas veces le tñen de diferentes colores, si bien se prefiere dejarle en el suyo natural, con sólo pulirlo un poco. Hay dos especies de raya: una con piel áspera, otra lisa.

De cierta porcion de la piel del tiburón *squatina angelus* hacen los turcos hermosísimas cajas de reloj, de color verde mar. Dichos tiburones, que forman un eslabon de enlace con el género raya, se encuentran principalmente en el Mediterráneo, y á veces en el mar del Norte. La piel, que es muy áspera, se emplea como lija para pulir la madera y el marfil y para otros usos en las artes. La del *squalus glaucus* de Linneo, que es áspera, la emplean en Europa los torneros, ebanistas y carpinteros, como el papel de esmeril, para alisar la madera ántes de pulirla. Poco más ó ménos le dan las mismas aplicaciones los obreros nativos de Oriente. La del *Pygolophus sephen* es la que más se usa, por abundar en la costa de Malabar, y con ella se hace un extenso tráfico en el Océano Indico. En la exposicion de 1878 la casa de Giraudon, de París, expuso numerosos ejemplares de las aplicaciones como adornos que podian dársele á dicha piel en tinteros, candeleros, cajas y estuches, cuchillos para cortar papel, ridiculos, tarjeteros, marcos para fotografías, brazaletes, botellas de esencias, etc. Tambien se usa la larga cola para cañas y portaplumas.

La piel del *Squalus catulus* y *caniculus* (pez llamado gato en Marsella y *crin* en Cataluña) es más pequeña que la del *Squalus glaucus*; rojiza sin manchas, de grano uniforme, plano; viene del Mediterráneo y la importan los marineros en llos, que se venden á razon de 30 y 36 reales la docena, segun tamaño.

Pasando ahora á otros productos de los peces, dirémos que la ingenuidad de los noruegos ha descubierto centenares de modos de halagar el paladar del consumidor nativo y de aumentar la exportacion de diversos artículos extraídos del mar. Componen en efecto partes de un tráfico considerable los peces y porciones de los peces conservados por ellos, almejas, langostas, cangrejos marinos, y muchos otros por el estilo. Entre las preparaciones más notables de Noruega debe citarse en primer lugar la harina de pescados. Se componen de la carne de los peces reducida á polvo, con la añadidura de alguna otra sustancia, diciéndose que el pan de ella resulta contiene cuatro veces la materia nutritiva de la vaca, y diez y seis veces la de la leche ó el pan de centeno. La tal harina se emplea en vez del arroz y de las papas.

La pasta de pescado es una preparacion peculiar, que llamen *balachong* los malayos, y los javaneses *trasi*, masa fétida, compuesta principalmente de pescado machacado y de camarones, fermentada al sol. Se consume grandemente como un condimento para el arroz, al Este de Bengala y en las provincias meridionales de la China y de las islas del archipiélago Indico.

Demás de esto, en las costas de la Cochinchina, se concluye una pesquería considerable para la preparacion de una salsa de pescado que dicen contiene propiedades altamente higiénicas. Llamanla ahí *Nuoc-man* y la hacen de camarones y pececillos que abundan en las costas en los meses de Mayo y Agosto, descompuestos lentamente en sal. La más estimable procede de Tonkin y de Phu-quoc. En las provincias francesas consumen unos 8.000.000 de potes de esa salsa cuyo valor no baja de 2.000.000 de francos.

Aseguran que se perfecciona y hace muy gustosa enterándola en la tierra por varios años. La hay fluida igual á la mejor anchoa. Resulta un artículo necesario para los annamitas, que viven en medio de pantanos, donde el agua no es potable, y que no beben vino ni espíritus. Muchos de los oficiales franceses atribuyen al uso de esta pasta de pescado la buena salud de que gozan durante su estada en la Cochinchina.

De la disolucion perfectamente blanca de las escamas del breca, pez indigeno de los rios de Francia, se hace ahora uso grande para la fabricacion de las perlas falsas. La disolucion es una mucosidad que lubrica las escamas. Se coagula por el calor hasta formar un depósito espeso y blanco, y se obtiene escama con esmero el pescado en una tina de agua fresca. Ha de tenerse cuidado de no escamar la parte oscura ó del dorsal del pescado, porque las escamas son amarillosas, al paso que las blancas son buenas.

La materia se recibe en un tamiz de crin. La primer agua, mezclada con sangre, se atroja. Entonces se lavan y prensan las escamas, cuando la mucosidad se hunde y aparece en el fondo como una masa aceitosa blanca azulosa brillante. Para formar dos libras se emplean 40.000

pescados. Se sella en cajas de lata con amonia, y en este estado se despachan á París. Si se deja caer en agua una gota de la esencia, flota, emitiendo brillantes colores. Globitos de vidrio, en la forma de perlas, revestidos con esta sustancia, imitan hasta casi confundirse con el producto legítimo de la concha marina.

CRÍA CABALLAR.

No es cuestión de aficiones particulares, ni ramo de distracción, la cría caballar: cuanto á ella se refiere responde á una necesidad para el país, vitalísima, y si el Gobierno y la nación toda no se preocupan de las extraordinarias circunstancias por que la cría caballar atraviesa en España, pronto seremos mucho más de lo que somos ya, por este ramo, tributarios del extranjero, en vez de obtener sólidas y permanentes ventajas por el comercio á que daría lugar la producción caballar á que podría llegar España, si Gobierno y pueblo se ocupan más de este ramo de la riqueza de la Nación.

Movidos por estas ideas, publicamos el siguiente tan bien escrito como meditado trabajo, por el cual felicitamos cordialmente á sus ilustrados autores.

VOTO PARTICULAR SOBRE EL PROYECTO DE INFORME.

presentado por la mayoría de la subcomisión ponente, nombrada por la Comisión de estudio de la cría caballar, redactado por el Excmo. Sr. D. Miguel Lopez Martínez y el Sr. Marqués de Bogaraya.

A LA COMISION DE ESTUDIO SOBRE EL FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR.

Los vocales de la ponencia que suscriben tienen el sentimiento de no estar de acuerdo con el proyecto de informe de la ilustrada mayoría de la Subcomisión ponente. Si la diferencia de opiniones sólo versase sobre algun punto secundario de procedimiento ó de doctrina, con mucho gusto lo habrían suscrito en obsequio á la importancia que tiene la unanimidad de pareceres en los dictámenes; pero se extiende á mucho más, por lo cual juzgan de su deber formar voto particular, no por creer tenga éste algun valor, sino por asegurar el acierto, dando motivo á que discuta ampliamente la Comisión de estudio las cuestiones que han sido objeto de controversia.

El voto particular difiere del proyecto de informe de la mayoría en tres puntos esenciales, á saber: sobre el espíritu que lo ha inspirado y predomina en él, en cuanto á la forma en que está redactado, y respecto del procedimiento de ejecución de la reforma.

El espíritu que domina en el informe es esencialmente militar; el objeto principal á que se dirigen todas las medidas propuestas es la mejora del caballo de guerra; militar es la organización que se da á la prestación del servicio; es más: la reforma de la cría apenas alcanza á las razas propias para los demás usos.

Este espíritu, dominante en nuestra historia hípica, es altamente perjudicial á la riqueza pecuaria. Lo es tanto, en concepto de los autores del voto, que por causa de él apenas ha dado resultado la protección del Gobierno en los últimos siglos; lo es tanto, que, si no se rompe abiertamente con esa especie de tradición, será sumamente lento y escaso el efecto de los esfuerzos que haga la Administración en pro de tan importante ramo.

Que el caballo de guerra merece la mayor solicitud del Gobierno, y que sus buenas cualidades son parte principal del poder del ejército, es indudable; pero que la raza en que se puede clasificar es la menos valiosa por su número y calidad en la riqueza general del Estado, es indudable también.

Así, pues, dedicar la mayor parte de los recursos y de los esfuerzos á su producción es extraviar el juicio público sobre el valor de las razas y á dar á la cría caballar un impulso enteramente contrario al que demandan de consumo la Agricultura, la Industria y el vigor económico del Estado.

En cuanto á la forma, creen los autores del voto particular que no debe ser principalmente de enumeración de medidas y de expresión de detalles, sino que ha de versar sobre lo cardinal del pensamiento, siendo razonable y prudente dejar á la facultad de quien haya de ejecutar el plan que se prefiera el adoptar las medidas de carácter transitorio, según lo exijan las circunstancias.

Por otra parte, el orden de los razonamientos debe seguir el de los puntos de estudio propuestos por el Gobierno, á fin de que haya completa congruencia entre las preguntas de éste y las respuestas de la Comisión informadora.

Por último, el procedimiento propuesto en el informe de la mayoría es excesivamente centralizador. El Gobierno, según él, ha de dar los fondos, y suyo ha de ser el criterio á que han de ajustarse los medios de mejora. Razones económicas, admitidas como inconcusas por todos los estadistas modernos de más crédito, obligan á los autores de este voto á someter á la deliberación de la Comisión de estudio una base de fomento enteramente distinta. El apoyo se ha de prestar simultáneamente por entidades de diverso grado en la escala social, y el criterio sobre los medios de mejora ha de corresponder en primer término, siempre que sea posible, á cuantos tengan el patriótico anhelo de tomar parte en la reforma ó de contribuir á ella. Sobre este particular tiene la minoría de la ponencia la convicción profunda de que si la iniciativa del poder público no se dirige á que la sustituya la privada en el porvenir para que se basten á sí mismos los productores, seguirá siendo tan poco fecunda como hasta ahora; y si, teniendo tal propósito, no lo consiguiese, cabrá por ello gran responsabilidad, por sus medidas equivocadas, á quien quiera sea el director inmediato de la reforma.

Manifestado en estos breves términos en qué consisten las diferencias sustanciales que separan á los firmantes de ambos dictámenes, la minoría somete el suyo á la altísima consideración de la Comisión de estudio, de quien ha tenido el honor de recibir este encargo.

PUNTO PRIMERO.

SISTEMA QUE CONDUCE MÁS DIRECTA Y PROVECHOSAMENTE AL FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR, PARA QUE ÉSTA RESPONDA Á LOS DIFERENTES USOS Á QUE DEBA DESTINARSE.

Los vocales que suscriben son de opinión de que la mayoría de la ponencia no trata, ni por incidente, esta materia en proyecto de informe. Y por cierto que merece serlo por su capital importancia, porque en la exacta determinación del sistema estriba la base de la reforma, y en la relación de ésta y del empleo del caballo consiste lo esencial de la cuestión: el carácter económico de la mejora.

Antiguamente se tenía una idea completamente equivocada sobre el papel que representa el caballo en la economía rural, doméstica y política. Unos lo criaban por aprovechar las extensas dehesas que poseían, quien por satisfacer la vanidad de clase, quien como auxiliar de la Agricultura y del Comercio; ora se fomentaba para distracción de la juventud de la nobleza; ora por la necesidad de sostener el arma de caballería en el ejército: ni uno solo lo consideraba en sus dos puntos de vista de producto fabricado y agente de producción; ni uno solo, por consiguiente, lo hizo objeto de las leyes económicas que rigen todas las industrias, cuyas leyes se refieren al mercado, al capital, al interés, al trabajo; al provecho del dueño, del agente, del consumidor, del país en general.

En la época presente se necesita considerar la cría caballar de un modo menos vago, menos arbitrario y caprichoso; es preciso que se le considere, respecto al propietario, como un capital de renta; respecto al adquirente, como una máquina que presta servicios y da productos; respecto al economista, como un medio de transformar ciertos valores en trabajo útil, de tal suerte que resulte siempre ganancia de la producción y del empleo, que el gasto de la cría y de su sostenimiento sea menor que la suma de riqueza creada por su medio.

Se comprenderá fácilmente que la doctrina indicada entraña una gran reforma en esta materia, sin la cual quedarían baldíos en el porvenir, como quedaron en el pasado, los esfuerzos hechos por la prosperidad ecuestre. A esta reforma contribuirá el ganadero, procurando que el conjunto de los caracteres de la raza responda lo más posible al uso á que se destina, en lo cual consiste la perfección; contribuirá el adquirente, calculando y resolviendo los problemas de que depende, que esa máquina animada dé un rendimiento máximo; contribuirá el Gobierno, combinando los medios de fomento, á fin de que cada raza satisfaga una necesidad social, que es el modo de que el país entero se interese y utilice la mejora de este ganado.

No nos lisonjemos de que la reforma, en su conjunto y en sus detalles, es fácil ni breve; al contrario, exige tiempo y sacrificios generales y continuos, pero no á precio menor se consiguen los grandes adelantos, y sólo uniéndola instrucción, la constancia, el celo y el capital se alcanzará que en todas las localidades y en todos los servicios se salden con ventaja las operaciones de la cría y del empleo del caballo.

En la cría caballar existen dos intereses: el del criador y el del dueño del caballo, terrateniente ó traficante; no rivales, sino armónicos. El criador necesita mercado, condición económica indispensable para que mejore y aumente la especie; el agricultor necesita motor bueno y barato, condición económica que decida su preferencia. Ahora bien; ¿es posible confundir en uno solo el interés del labrador y el del ganadero, á fin de que con un mismo sistema se atienda por igual á la utilidad de ambos? Es posible, y el sistema se hallará buscando el que converge la

solidaridad de uno y otro. Si el agricultor encuentra caballos adecuados para el uso á que haya de destinarlos, comprará caballos más bien que asnos y mulas; si el ganadero cria caballos propios para las labores agrícolas y para los trasportes, los venderá fácil y ventajosamente.

De suerte que, siendo la causa de la falta de mercado el no criar caballos que satisfagan las necesidades sociales sobre ciertos servicios, y no criándose caballos con estas condiciones de bondad y baratura, para que sean preferibles como motores á otros animales, por no haberse comprendido la relación entre las aptitudes corporales y los servicios, y la relación económica entre las clases de servicios y la utilidad del Estado, se deduce la consecuencia necesaria de que el sistema que más directa y provechosamente conduce al fomento de la especie caballar es el desarrollar en ella las cualidades adecuadas para los empleos más generales y precisos, y desarrollarlas de manera que el empleo sea barato para el comprador á la vez que la producción provechosa para el ganadero.

Esto se conseguirá con la especialización de las razas y con la unión de la cría y el cultivo.

Nos ocuparemos de la especialización, base cardinal del sistema, cuyo estudio somete el Gobierno á la deliberación de la Junta.

En las antiguas leyes, lo mismo que en los informes emitidos en diversas épocas, é igualmente que en las obras principales sobre la especie, se habla del caballo de guerra, es decir del de silla, propio por su alzada y vigor para soportar las fatigas militares.—Léanse las Reales cédulas de 1726, 13 y 22 de Setiembre de 1730, 6 de Octubre de 1731, 9 de Octubre de 1731, 9 de Octubre de 1740, la Ordenanza de Caballería de 5 de Noviembre de 1769, 25 de Abril de 1775, la de 8 de Setiembre de 1789, la circular de 14 de Febrero de 1792, la Real orden de 21 de Junio de 1798, la resolución de la Suprema Junta de Caballería de 20 de Abril de 1799, la Real resolución de 14 de Noviembre de 1800, y en ninguna de estas legales disposiciones se hablaba más que del caballo de raza ó del caballo fino, es decir, del propio para la silla.

Pero el caballo de silla, en todos los usos á que se destina, es el que tiene menos relación con las presentes necesidades sociales, y atender á él casi exclusivamente, como si fuera la única ó la principal base de la producción, equivale, como se ha hecho siempre y ahora mismo se hace, á invertir los términos de fomento, protegiendo la raza de utilidad accidental limitada, y abandonando ó posponiendo las de utilidad permanente en las naciones, las que marcan en la riqueza pecuaria un elevado grado de progreso.

Cuando los pueblos se hallaban en perenne estado de guerra, y el medio general de viajar era á caballo, y se hacía el comercio á lomo, por la escasez de vías de comunicación, el uso de silla era el que satisfacía más cumplidamente las necesidades sociales; pero las circunstancias de las naciones han cambiado mejorándose, y las aptitudes de los caballos deben ser modificadas también en el mismo sentido; pues, de lo contrario, las primitivas serían anacrónicas con el adelanto de los demás elementos de prosperidad pública.—Al estado normal de paz entre los pueblos, á la multiplicación de los caminos, gracias á los cuales los viajes y el transporte se hacen en carruaje; á las mismas exigencias de la moda, que son ostentar el lujo en coche, deben corresponder caballos de corpulencia, de articulaciones vigorosas, de andar reposado, de gran fuerza para el tiro.—Es decir, que las razas que comprenden estos tipos son un verdadero adelanto bajo el punto de vista de la utilidad que producen respecto á todas las que comprenden los tipos de silla.

Aun podría servir el buey para las labores campestres por su fuerza, y la mula para las faenas agrícolas é industriales que requieren celeridad; pero como la celeridad es una condición de buen cultivo, y la facultad de reproducirse lo es para que se perpetúe el valor pecuario, los grandes reproductores de razas, gloriosos por su perspicacia y beneméritos por los inmensos servicios que á la sociedad han prestado, han procurado unir á la especie la fuerza del buey y la celeridad de la mula. Y ciertamente lo han conseguido, y á un elevado esas cualidades con la especialización ó apropiación de las razas.

Los españoles, limitando nuestros esfuerzos como Gobierno, como ganaderos ó como escritores, á la mejora del caballo airoso y gallardo, representamos el estado de cultura de que se hace intérprete Abd-el-Kader en las siguientes líneas:

«Es verdad que todos los caballos de la Argelia son de raza árabe, pero muchos han decaído de su nobleza, porque se los emplea frecuentemente en la labranza, en la trilla, en arrastrar fardos y en otros trabajos semejantes, nada de lo cual hacían los árabes de otros tiempos. Mi padre (Dios lo haya perdonado) solía decir: no hay bendición para nuestra tierra desde que hacemos que nuestros corceles sirvan de bestias de arrastre ó de carga. ¿No ha hecho Dios el caballo para la carrera, el buey para el arado y el asno para la carga?»

Si Abd-el-Kader se hubiese limitado á ensalzar las cualidades del caballo de silla, nada diríamos contra su opinión, porque son de mucho valor en los reducidos usos en que en Arabia se ostenta; pero el antiguo Emir formula en doctrina el hecho desdichado de nuestra historia hipica, y eso es preciso rechazarlo en nombre de una civilización más perfecta que la del desierto. No: el caballo no ha nacido sólo para la carrera; y á los ojos de los pueblos cultos aparece más noble cuando representa un valor más alto en la escala de la producción; cuando su trabajo, puesto que no es más que un motor, proporciona al hombre mayor suma de utilidad.

A esta consideración se debe la formación de las razas de trabajo clasificadas por sus aptitudes, la cual es una de las conquistas más fecundas de la inteligencia sobre el reino animal.

Numerosos son los usos á que el caballo se destina y numerosas son también las aptitudes desarrolladas en él, que lo han hecho especialmente propio para cada servicio. Los hay adecuados para carrera, para trote, para caza, para paseo, para el ejército, para tilburí, para berlina, para landó, para el arado, para camino, para posta, para ómnibus, etc.

Las aptitudes para estos diferentes usos no son tan exclusivas que el predominio de una haga incompatible al caballo para los demás servicios; el que posee una aptitud determinada puede tener diversas aplicaciones; pero sólo en el servicio para que es adecuada su aptitud puede prestar el máximo de su trabajo.

El sistema de apropiación es en la cría caballar de tanta ventaja económica como la división del trabajo en la industria. Bien se comprende que no todos los propietarios han de adquirir un caballo apto para cada servicio; porque si esto hiciera siempre, el capital pecuario excedería muchas veces del límite marcado por su riqueza; pero como no hay ninguno que no tenga que ejecutar en su hacienda ó en su industria una faena preferente, para desempeñarla buscará el caballo más apto, pues en ella estriba su subsistencia y su ganancia. Es un gran bien que esa aptitud no sea exclusiva, porque así le será permitido dar al caballo otras aplicaciones secundarias, lo cual es para la pequeña propiedad indispensable; el pequeño propietario necesita emplearlo en dos y tres y más fines; pero á medida que el propietario se enriquezca y se aumente la importancia de la hacienda, cada faena será más continua, y en el momento en que ésta exija para sí sola el empleo de un motor, convendrá tenerlo de aptitud especial, porque entonces empieza á tener aplicación la ventaja económica del principio de la división del trabajo.

A cada aptitud corresponde una cualidad física; cada servicio requiere un atributo especial de raza; más así como no hay línea divisoria infranqueable entre dos servicios, del mismo modo entre los atributos, sobre todo entre ciertos atributos, no existe disparidad completa y se confunden en el máximo de uno y el mínimo de otro cuando los caballos no están vigorosamente caracterizados; cuando lo están, es decir, en los tipos que constituyen el bello ideal de las razas, existen una forma corporal y un sello moral, si se permite la frase, que indican al menos conocedor el uso particular á que debe destinarse.

Para que se comprenda, en tésis general, el fin que se deben proponer con la especialización nuestros criadores, basta que consideremos tres empleos genéricos, y, por consiguiente, que clasifiquemos en tres grupos las razas más aptas para desempeñarlos en sus grados extremos.

Caballos de silla;

Caballos de arrastre agrícola;

Caballos de coche.

En España son necesarias las aplicaciones que indican esos grupos, y es evidente que el interés público exige que se procure con el sistema de apropiación formar razas con cualidades especiales, perfectamente caracterizadas. Mientras todos los caballos sirvan para todos los usos, y todos los criadores se propongan formar caballos para satisfacer todos los gustos y necesidades, la cría caballar seguirá en un deplorable estado de ruina.

Aquí es necesario el caballo de carga, del cual no se ha ocupado ningún hipólogo de nuestra patria, sin embargo de ser éste el empleo más general que se da á la especie entre nosotros, y de que así será por mucho tiempo. De carga son los que van de hateros en los rebaños, los que llevan los vendedores ambulantes y matuteros, los que sirven para el acarreo de frutos en los pueblos de sierra, ó los que sostienen los propietarios rurales para varios servicios menores de la granja. Mientras las vías de comunicación no se multipliquen y mejoren, el caballo de carga será generalmente empleado entre nosotros.

Aquí es necesario el caballo de arrastre, porque la mejora del cultivo sólo se puede ejecutar con animales de tracción poderosa. Si se han de adoptar los instrumentos más perfectos para barbechar, para desterrar, para arrancar las malas hierbas; si se han de transportar los grandes fardos que son objeto de comercio, sin necesidad de esas reatas de mulas que son un signo vergonzoso de atra-

so y no debe permitir en las poblaciones una autoridad celosa, no hay más remedio que crear esos colosos para cuya potencia parece que no hay resistencia posible.

Aquí es necesario el caballo de coche, exigencia de la moda y exacta medida de la inteligencia ecuestre de los ganaderos, si los grandes señores han de ostentar el lujo en la excelentes cualidades del motor animado más útil de la creación.

Ha creído conveniente la mayoría de la ponencia suscribir algunas cuestiones y proponer varias medidas relacionadas con la organización del ejército, como contestación á la pregunta primera del interrogatorio: la minoría hace caso omiso de ellas, y únicamente juzga oportuno ocuparse de dos: una, que tiene carácter administrativo, y otra, que es eminentemente política la primera es la referente al impuesto sobre los caballos enteros, y la segunda, la relativa á la declaración de que el Gobierno es el director, administrador é inspector de la cría caballar.

Respecto al tributo, ¿es posible que cuando se trata de fomentar esta industria, tan poco lucrativa, se proponga gravar al ganadero con una nueva carga? ¿Es posible que en el tiempo en que vivimos, y después de la enseñanza de la historia, se siga el pernicioso cuanto inútil ejemplo de los antiguos legisladores, de perseguir una clase de productos pecuarios para fomentar otros? ¿Es posible que después de las conquistas de la ciencia económica en la esfera del Gobierno se pretenda imponer el criterio oficial sobre un ramo de producción por medio de un castigo á otro?

Enhorabuena que se recomiende la castración de los caballos; partidarios somos de esta práctica, que juzgamos conveniente para el empleo del caballo en sus diferentes usos, incluso el servicio del ejército; pero de ningún modo conceptuamos justo ni político cohibir al ganadero á ejecutarla por medio de un tributo á los enteros.

Nuestra opinión sobre este particular está conforme con la emitida por el general Fleury, director general de establecimientos ecuestres (Haras), en una circular dirigida á los Inspectores en tiempo de Luis Napoleón.

Es como sigue:

«La castración del potro impropio, para la reproducción es una necesidad exigida por la mayor parte de los servicios. El porvenir del comercio está en el caballo castrado. Es preciso impulsar por todos los medios á los ganaderos á que pierdan la perniciosa costumbre de dejar enteros la mayor parte de los caballos, porque en tal estado son peligrosos á los demás caballos y al hombre mismo. Requieren más alimento, exigen más cuidado y mayor espacio, y perjudican á la producción con sus uniones, los cuales, permaneciendo especializados en su empleo, no pueden ser utilizados en el servicio del ejército.

«Fuera del caballo de tiro pesado, que no se debe confundir con el que trota, debemos procurar, por la persuasión y por los premios, que se vulgarice el caballo capon, el cual será una fuente de riqueza para la industria agrícola y comercial, y asegurará recursos inmensos á la remonta del ejército.»

En cuanto á la declaración de que el Gobierno es el director, inspector y administrador de la cría caballar, la juzgamos inadmisibles bajo el punto de vista teórico, y completamente inútil bajo el punto de vista práctico.

En el actual régimen político de los pueblos, los Gobiernos no deben aspirar á dirigir y administrar las industrias, ni aunque lo pretendieran sería posible que realizaran ese plan de verdadero socialismo. El Estado no es un taller; y si se aceptase la declaración de la mayoría, quedaría subordinada á la acción del poder público la iniciativa individual, principal fuente de riqueza.

Esto expuesto, la minoría de la ponencia, concretándose estrictamente al primer punto de estudio, puede formular su opinión en las siguientes breves y sencillas conclusiones:

1.^a La historia y la ciencia económica enseñan que el fomento de la cría caballar es ilusorio si no se acomoda ésta á las necesidades sociales, único modo de que haya mercado seguro, expresión visible de la ventaja del comprador y de la utilidad del ganadero.

2.^a El sistema que más directa y provechosamente conduce al fomento de la especie es el de la formación del caballo de tiro, que es el que satisface la necesidad del trabajo agrícola, del de transporte y del de tren de lujo, basando la cría en su unión con el cultivo agrario.

3.^a Especializando las razas se tendrán caballos propios para todos los usos pues con la especialización se desarrollan singularmente las aptitudes deseadas.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE PARÍS.

El mes de Noviembre. — La Exposición. — Teléfono en el palacio del Eliseo. — Nuevo tranvía — Damas aristocráticas. — Una doctora. — Teatros. — Una ciudadana.

¡Cuán triste se presenta el mes de Noviembre con su cielo gris, sus continuas lluvias y sus recuerdos fúnebres!

Empieza por el paseo al campo de los que dejaron nuestro planeta, donde vamos á derramar una lágrima y á cumplir una promesa, y concluye llevándose la alegría de las brisas de otoño, arrancando las últimas hojas de los árboles, que poco ántes alegraban la vista con la frondosidad de su ramaje.

Adios, Noviembre, adios.

También dirémos adios á la Exposición de Electricidad, que ha cerrado sus puertas, siendo visitada el último día por más de cincuenta mil personas; el público pudo entrar gratuitamente y se apresuró á invadir el palacio de la Industria, que estaba imponente de gente y de ruidos horribles, porque se pusieron en juego todas las máquinas y dos campanillas eléctricas á un mismo tiempo, confundiendo los silbidos, capaces de romper el tímpano más fuerte; percibíanse desde fuera, sin que muchas personas, y entre ellas nosotros, se atrevieran á entrar.

El tranvía eléctrico también ha transportado gratuitamente á más de setecientas personas.

Mucho ha llamado la atención el tranvía de los Campos Eliseos, y pronto tendremos otro que circulará en pleno París, pues marchará sin el socorro de los hilos conductores. El fluido se transmite directamente por el interior de los rails, á los cuales se adaptan vendajes en las juntas para evitar la ruptura de las corrientes. La mayor perfección y sencillez se advierte en la construcción, y bien pronto recorrerá las calles más céntricas de París desde el Boulevard Saint-Germain. Primero funcionará de noche, vacío, y ensayándose con cuidado; después, de día, con viajeros.

Monsieur Grevy ha sido el primero que ha inaugurado el teléfono teatral á domicilio, habiendo hecho instalar, en uno de los salones de su palacio, contiguo al jardín, doce receptores, cuatro por cada coliseo, comprendiendo el teatro Frances, la Ópera y la Ópera Cómica.

Monsieur Ader ha dirigido la instalación, perfeccionando el maravilloso instrumento de manera que se obtienen claramente y en todo su vigor las vibraciones de la voz humana.

Las *soirées* telefónicas han empezado en el Eliseo, y á éstas seguirán otras que se preparan en diferentes casas de París.

La moda es la gran palanca del siglo XIX, y se abandonarán los teatros por escuchar la representación desde la esquina de la chimenea, si así lo prescribe esa reina imperiosa.

Las invitaciones serán aceptadas inmediatamente, pues ofrecen el doble atractivo de asistir á una reunión agradable, en elegantes salones, sin coste ninguno.

Henos aquí en la última quincena de Noviembre, y todavía faltan muchas familias de la alta aristocracia y de la banca, que permanecen en sus castillos.

Van llegando algunas, entre las que citaremos en primer lugar á S. M. la Reina doña Isabel II, cuyos espléndidos salones son el centro del buen tono.

La simpática Marquesa de San Carlos del Pedroso, que acaba de ser agraciada por el rey D. Alfonso con la banda de Damas Nobles de María Luisa, también se dispone á dar este invierno espléndidas fiestas en su nuevo y magnífico hotel de la avenida del Sena.

La encantadora Mme. Torres, esposa del antiguo ministro del Brasil en la Haya, á quien se denomina *la perla del Brasil* por su elegancia sin rival, ha sentado sus cuarteles de invierno en el magnífico hotel de la rue Magellan.

También ha regresado Mme. Bernardaki, cuya maravillosa voz es el encanto de los salones.

Son las estrellas precursoras de las grandes recepciones con que sueñan las damas del gran mundo, bailes, música, placeres. Y en tanto que las favorecidas por la fortuna disfrutan los gozos que proporciona, otras consagran toda una vida solitaria y austera á las privaciones y al estudio, consagrándose con abnegación sin ejemplo al bien de la humanidad.

Madame Perrée, madre de familia, nacida cerca de Compiègne, ha alcanzado victoriosamente su título de doctora en Medicina delante de la Facultad de París.

Es una mujer simpática; en sus expresivos ojos brilla la llama de la inteligencia, advirtiéndose el sello del estudio y de las vigiliadas en su agraciado rostro.

Hizo su entrada en el salón, presentándose al tribunal revestida con la negra toga de doctor, y en su cabeza el bonete cuadrado, que sentaba muy bien á su agradable fisonomía.

Tendrá unos veinte y siete años, es morena y de buena presencia.

Su voz dulce y tranquila no revelaba ninguna emoción. Su marido asistía al exámen; parecía más conmovido que ella, y el tribunal escuchó en silencio el científico discurso de la dama que se elevaba hasta las primeras gradas de la ciencia, desarrollando admirablemente el tema elegido sobre *Las cavidades del corazón*.

Madame Perrée fué interrogada sucesivamente por los miembros del tribunal Mr. Laboulbère y Mr. Raymond, respondiendo á todo con la mayor lucidez.

Monsieur Deboire, de quien ha sido discípula Mme. Perrée, tomó la palabra, y después de dos ó tres preguntas, á las cuales la candidata respondió con entera satisfacción de sus examinadores, dirigió una pequeña alocución sobre el acto que tenía lugar, agradando á la concurrencia.

El Presidente del tribunal, Mr. Peter, asociándose á las palabras que acababa de pronunciar su colega, levantó la sesión.

Los examinadores, después de haber deliberado entre sí, proclamaron recibida á Mme. Perrée en Medicina de la Facultad de París, con la nota más elevada que puede concederse, habiendo saludado en ella con aplauso general á un nuevo colega.

Era digno de verse aquellos hombres encanecidos en la ciencia, los más eminentes quizá de la Francia, dando su mano á la inteligente y animosa dama, que ha seguido hasta el fin los áridos estudios de una carrera tan larga y tan penosa.

No veían en ella una rival; las pasiones mezquinas no caben en los corazones nobles; veían sólo, brillando en aquella cabeza femenina, las hermosas luces de la ilustración y del saber; veían una compañera, que va á consagrar su vida á la misión más grande y consoladora, la de aliviar los dolores de la humanidad.

Nuestro cordial parabien á la nueva doctora.

Es un gran adelanto en nuestras costumbres la mujer doctora encargada de las enfermedades de la mujer.

Abandonando el tribunal con la distinguida concurrencia que lo llenaba, nos dirigimos hacia los bulevares con ánimo de tomar en el teatro del *Faudeville* billetes para ver la representación de *Odette*, la nueva obra de Victorien Sardou.

Imposible nos fué conseguirlo, ni en muchos días; todo está tomado, y la curiosidad pública fuertemente excitada. Lo sentimos por nuestras amables lectoras, prometiendo para otro día la crítica de esta obra.

En cambio, voy á referir una anécdota de actualidad.

Es una curiosa revelación sobre el padre del célebre autor dramático.

En *Odette*, Victorien Sardou deja entrever su creencia en las teorías de Darwin, sobre que los hijos heredan las inclinaciones de los padres, haciendo decir á uno de los personajes que *Odette* no podría ser nunca una mujer honrada, porque su madre no lo era tampoco.

Discutiendo esta teoría, se ha sabido que el padre de Victorien Sardou era autor dramático, y se le debe uno de los más grandes éxitos que ha habido en el teatro. A decir verdad, no ha hecho más que una pieza, pero es célebre, y nadie ha sabido jamás el nombre del autor.

Hé aquí la historia.

Monsieur Sardou, padre, era todavía muy joven cuando le ocurrió escribir un drama. A pocos pasos de su casa había una hostería bastante mal mirada, que se llamaba *Auberge des Adrets*, y encontró este título y la casa muy á propósito para la obra, decidiendo poner en ella la escena, que debía ser terrorífica, sobre bandidos y asesinatos.

Efectivamente, hizo el drama; llamó á los protagonistas Macaire Bertrand y Germainil, y lo confió á su hermano Francisco Sardou, que iba á París, encargándole le dejase al conserje del Ambigu, y esperase la respuesta; pero no la obtuvo, viéndose precisado á volver á Bannet, cerca de Tolon, que es donde habitaban.

Después de mucho tiempo, se supo en Bannet que Frederick Lemaître ejecutaba en París, con gran éxito, una obra cuyos principales personajes se nombraban Macaire Bertrand y Germainil. Era, en efecto, el drama del joven Sardou, si bien algo variado, y su mérito era tal, que se ha hecho célebre en Francia, atribuyéndose la paternidad á muchos autores, si bien el verdadero de *L'Auberge des Adrets* no se ha sabido hasta que su hijo Victorien le ha puesto de relieve.

Odette, según voz del público que ha tenido la suerte de obtener billetes para las primeras representaciones, será un gran triunfo para el autor de *Divorcémonos*.

Esta preciosa comedia, que Mr. Sardou ha escrito en colaboración con Mr. Najac, ha sido representada trescientas veces. Esto ha sido bastante para inspirarle una obra nueva; cuando la emulación y el entusiasmo llenan el alma del poeta, el genio crece, se duplica, y las facultades creadoras se ensanchan maravillosamente. Si *Odette* tiene el mismo éxito que *Divorcémonos*, pronto tendremos de monsieur Victorien Sardou una nueva muestra de su brillante ingenio.

Michel Strogoff, que lleva más de quinientas representaciones en el teatro del Chatelet, va á suspenderse, no porque falte concurrencia, sino para dar lugar á las *Mil y una noches*, comedia de magia, que se ensaya en este coliseo y va á ponerse en escena con un aparato inmenso, como sabe decorar sus obras la Empresa del Chatelet.

Ya que hemos hablado de dramas y de comedias, justo es que concluyamos con un sainete gracioso y enteramente verídico.

Mademoiselle Hubertina Auclert ha propuesto al nuevo Presidente del Consejo de Ministros, Mr. Gambetta, que ad-

mita en los ministerios nuevamente creados, como empleados en las oficinas, á las mujeres que tienen derecho á ellos, puesto que lo mismo pagan los impuestos de la nación.

—¿Y qué harán de los hombres? ha dicho Gambetta.

—Enviarlos á Túnez, ó á labrar las tierras al campo; ha contestado muy serena la célebre ciudadana.

París, 24 de Noviembre de 1881.

LA BARONESA DEL VILMONT.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos recibido la interesante obra *Tratado de la Cría caballar, mular y asnal, y nociones de equitación*, que acaba de publicar su autor D. Rafael Espejo y del Rosal, ilustrada con láminas, y de la que, después de un detenido examen, nos ocuparemos con sumo gusto en un artículo.

La última estadística de París evalúa la población horticultora de sus alrededores en 7.500 personas. Esta población posee un material de ocho millones de francos, compra por 1.200.000 de estiércol, y vende anualmente por valor de 12 millones en frutas y legumbres.

En la venta última de caballos de pura sangre en Newmarket, Mr. Ephrussi ha comprado la potroca *Sleeping Beauty*, de tres años, en 10.750 francos. Jennings ha pagado por la *Migration*, ocho años, 2.625 francos. El conde Nicolas, la yegua *Bowstring*, en 5.250. *Agreement*, tres años, hermano de *Chamant*, se ha vendido en 2.625 francos.

Tres *yearlings*, pertenecientes á D. J. P. Aladro, han llegado á Maisons-Laffite (Francia) con su preparador D. Taylor.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Los saraos de invierno han tenido este año una digna inauguración.

Se ha verificado en los elegantes salones donde suele levantarse el teatro *Ida*, en aquellas estancias del antiguo teatro de Trastámara que ha embellecido el arte moderno y donde tantas veces ha lucido sus destellos el genio, sus primores la belleza y sus esplendores el lujo.

La hermana de Mad. Bauer, la distinguida y elegante Mad. Landauer y sus hijas deben partir muy pronto para Trieste, y antes debían gozar de los encantos de una fiesta del gran mundo en Madrid.

Esta ha sido la causa de anticipar el baile.

A las diez de la noche del sábado 26 comenzaron á poblarse los salones. Madama Bauer lucía un elegante traje blanco, de seda la falda, de valencienas la túnica que cubría el escote, se abrochaba con botones de brillantes y caía en artística cascada que imitaba espumas sobre el vestido; se ataviaba con collar de perlas y pluma blanca.

Blanco era también el traje de Mad. Landauer; caían por la falda guirnalda de flores, en las que dominaban las hojas de terciopelo de los pensamientos; en el escote lazos de seda color marrón sujetos con estrellas de brillantes, y brillantes entre grupos de flores llevaba en la cabeza.

Sus hijas llevaban sencillos vestidos blancos y azules. Es rubia la una, como la Margarita de Fausto; morena la otra, como una andaluza.

Con su presencia plantean el problema de los dos opuestos tipos de belleza.

Rubias y morenas. Las dos tienen notas que llegan al alma, como las tiene la música italiana y la música alemana. La morena es el tipo de la belleza nacional en el Mediodía; es el producto de las caricias del sol y de la brisa de los mares. La rubia es más la expresión del arte, como la morena es de la Naturaleza.

En Francia ha habido épocas en que han sido rubias todas las bellezas. Abrid las Memorias de Saint-Simon, y veréis que todas las celebridades femeniles del tiempo de Luis XIV eran rubias. Rubia era Enriqueeta de Inglaterra; rubia Luisa Lavallière; más que rubia Mad. Montespan; casi roja Mlle. de Fontanges.

Rubias son las Venus del Ticio y las damas que pintó en sus festines Pablo el Veronés.

Pero á pesar de esto el problema está en pie.

Y ¿cómo no dudar ante dos tipos como las señoritas de Landauer?

Pero volvamos al baile. Las heroínas de la fiesta le inauguran entregándose á las vueltas del rápido vals. Cruzan también el *parquet* á los sonos armoniosos de la música. La Condesa de Peña Ramiro, vestida de blanco, y la Condesa de Sillery, la hermosa secretaria de Austria, que baila con el Marqués de la Romana.

En tanto, los salones se llenan con notabilidades y bellezas. Allí está Mad. Weill luciendo su proverbial elegancia con un vestido blanco y alto. Como siempre, una expresión de angelical bondad se pinta en su rostro.

Los trajes blancos dominan en la fiesta. De blanco está la gentil Condesa de Velle, que cruza los salones del brazo de nuestro embajador en Portugal Sr. Valera, y que se detiene á lucir primores de su claro ingenio en un grupo de literatos, de que forman parte el Sr. Cánovas del Castillo y el Sr. Menéndez Pelayo, el más joven, pero no el menos ilustre de los inmortales.

Las cabezas se inclinan, los ojos admiran. Acaba de entrar la Duquesa de la Torre con sus hijas Pepita y Ventura Serrano. La rosa, que luce espléndida su belleza y los capullos que entreabren la corola llena de perfumes.

«De tal tronco tal rosa», dicen, al verlas pasar.

La Duquesa llevaba un traje de seda color rosa pálido, de gran cola y riquísimos encajes blancos. Una pluma de color rosa contrastaba adornando el corpiño con el blanco pecho; llevaba en el lado izquierdo de la cabeza

una gran mariposa de brillantes, y lucía un precioso y original aderezo de perlas de color de rosa rodeadas de brillantes.

Las perlas rosas son una de las variedades más preciosas que existen entre las hojas de la concha. Los *amateurs* las buscan con cuidado. Las que posee la Duquesa de la Torre son bellísimas y lucen extraordinariamente sobre su alabastrino escote.

Son como hojas de rosa sobre nieve.

Las hijas de la Duquesa iban de blanco, con corpiños oscuros, y, como siempre, llamaban la atención por su belleza.

La Condesa de Campo Alange lucía en la conversación las galas de su exquisito y peregrino ingenio.

La Condesa de Puñonrostro estaba con su hija la bella Rosalía. La Marquesa de Santa Cruz lucía sobre vestido negro el lazo rojo y la cifra de brillantes de las damas de la Reina; la Condesa de las Almenas llevaba un elegante traje alto; la Condesa de Almina entrelazaba entre seis estrellas una diadema de oro; la Marquesa de Bedmar lucía un aderezo de turquesas rodeado de brillantes; de negro iba la Condesa de Xiquena, y de negro la Marquesa de Alcañices, que acompañaba á su hija, sobre cuya juvenil y hermosa cabeza brillarán bien pronto el blanco azahar y los florones de la corona de marquesa. La Vizcondesa de la Torre de Luzon estaba, como siempre, elegantísima, y la Marquesa de Casa Irujo lucía un elegante traje blanco.

Las dos distinguidas y simpáticas hermanas, la Marquesa de Villalobar y la de Hoyos, hacían gala de su exquisita distinción.

Estaban también la Marquesa de los Ulagares, la de Roncalli, la de Albama, que llevaba por primera vez al mundo a su preciosa hija; la Condesa de San Rafael, y las señoras y señoritas de Alonso Martínez, Sholt, Aldama, Ferraz, Ojeda y Caicedo.

Se bailaron, hasta las dos, valeses, rigodones y alguna polka.

Además de la hija de los Marqueses de Albama, hacían por primera vez su aparición en el mundo, Mlle. Bresson y la señorita Elena Aldama.

Vestían el traje blanco, que simboliza tres fechas célebres en la vida de la mujer; la primera comunión, la entrada en el mundo y la boda.

Mademoiselle Bresson es un tipo de simpática belleza; Elena Aldama es el crepúsculo de una espléndida hermosura.

Se hallan en la época de la vida en que la felicidad sonríe ante los dorados horizontes de un porvenir mirado á través de la juventud y de la dicha, primas á través de los cuales todo se ve de color de rosa.

¡El primer vestido largo! ¡La primer *soufflé*! ¡El primer baile! Son ilusiones que se convierten luego en encantadores recuerdos.

No hay nada que se parezca tanto á la primavera como estas jóvenes que, alegres, sonrientes, y ataviadas con vaporesos trajes, arrastran por primera vez la cola por el *parquet* de un salón.

¡Primavera de la vida, primavera del alma!

¡Quiera el cielo que tengan siempre flores para las bellas jóvenes que saludamos en el baile de los señores de Bauer!

Acabábamos de coordinar los recuerdos de esta fiesta brillante y distinguida, como todas las que preside madame Bauer, cuando una triste nueva ha venido á derramar sombras de luto sobre aquellas alegrías.

D. José María Albareda, el padre del fundador y propietario de nuestra Revista, ha muerto.

Era un hombre de la generación pasada, tipo del caballero, que imponía respeto y cariño á cuantos le trataban, y que vivía rodeado de las consideraciones de los extraños y del amor y la solicitud de una dilatada familia de que era el jefe.

Tres generaciones ha visto delante de sí; la de sus hijos, la de sus nietos y la de sus biznietos, y ha gozado en la vida esas satisfacciones íntimas que proporciona la familia.

La familia era su culto. Pocas canas habrán sido más veneradas que las suyas dentro de un hogar. Su nombre honrado, pero modesto, se ha hecho ilustre por los méritos de su hijo, y en su ancianidad ha visto colmadas sus esperanzas.

Daña la fatal é ineludible ley á que nacemos condenados, no hay muerte más envidiable que la del señor Albareda. Rodeaban su lecho de agonía todos los seres queridos de su alma. Sus últimos suspiros eran recogidos por los corazones de los suyos, de los que él crió, de los que él amaba; manos cariñosas enjugaban el frío sudor de su frente; rostros queridos encontraban sus ojos al ver por última vez la luz.

Detrás de él queda el dolor, sí, el dolor inmenso que su pérdida causa a su familia; pero no la desolación de la viuda, ni el abandono del huérfano, ni esos jirones desgarradores del que muere sin haber cumplido su misión en la tierra.

Como el peregrino que llega al término de la jornada, él llegó por el curso natural de los años al término de la vida. Los deberes cumplidos, sin la tortura del remordimiento ni la sombra de la duda. A la cabecera del lecho el signo de la religión, bajo la cual vino á la vida; al rededor, los hijos y los nietos; el pensamiento en Dios y en los seres queridos; esto no es morir, es pasar serena y apaciblemente á otra vida, después de haber cumplido la misión en esta.

Porque es imposible que estos lazos se rompan para siempre. Cuando se presencian espectáculos tan edificantes como la muerte del señor Albareda, la muerte de un justo, no hay lugar á la duda.

Hay para el alma otra vida.

Reciba la familia del señor Albareda la expresión de nuestro profundo pesar, y agréguela á la que de todas las clases sociales ha recibido con tan triste motivo.

LA KASAD.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

EL VAPOR

LEON XIII,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Diciembre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
EN BARCELONA : SEES. BORRELL Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA.

EL VAPOR

REINA MERCEDES,

saldrá del puerto de Cádiz el 30 de Noviembre para PUERTO-RICO y HABANA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

PARA MÁS PORMENORES :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
EN CÁDIZ : SUS CONSIGNATARIOS, Aduana, 17.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitás, con traspase en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lopez y Compañia, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañia, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	N.
Madrid.. . . . salida..		7.50	4.45	7.30
Escorial.. . . . salida..		10.13	6.13	9.17
Ávila.. . . . llegada..		1.40	8.26	11.46
.. . . . salida..		2.10	8.51	11.54
Medina.. . . . llegada..		5.25	10.51	2.41
.. . . . salida..		5.45	11.01	2.49
Valladolid.. . . . llegada..		7.25	12.04	4.16
.. . . . salida..		7.50	12.14	5.50
Búrgos.. . . . llegada..		1.15	3.05	9.50
.. . . . salida..		M.	3.13	10.05
Miranda.. . . . llegada..			5.16	12.50
.. . . . salida..			5.26	1.35
Alsásua.. . . . llegada..			7.12	3.47
.. . . . salida..			7.17	3.57
San Sebastian.. . . . llegada..	M.		9.50	6.47
.. . . . salida..	5.18		10.05	7.00
Hendaya.. . . . llegada..	6.15		11.00	7.50
	M.		M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun.. . . . salida..		7.30	2.30	8.00	
San Sebastian.. . . . llegada..		8.02	3.02	8.36	
.. . . . salida..		8.12	3.12		
Alsásua.. . . . llegada..		11.10	5.55		M.
.. . . . salida..		11.20	6.00		7.13
Miranda.. . . . llegada..		1.33	7.45		11.50
.. . . . salida..		2.05	8.10		
Búrgos.. . . . llegada..		5.10	10.24		M.
.. . . . salida..	2.00	5.25	10.32		
Valladolid.. . . . llegada..		7.00	8.55	1.37	
.. . . . salida..		7.25	10.31	1.47	
Medina.. . . . llegada..		9.10	12.05	2.48	
.. . . . salida..		9.30	12.13	2.56	
Ávila.. . . . llegada..		1.30	3.45	5.29	
.. . . . salida..		1.55	4.00	5.39	
Escorial.. . . . salida..		5.10	6.45	7.47	
Madrid.. . . . llegada..		7.25	8.55	9.10	
	N.	M.	M.		

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
	N.			
Madrid.. . . . salida..	7.30			
Valladolid.. . . . salida..	4.31			N.
Venta de Baños.. . . . salida..	5.42			9.45
Palencia.. . . . norte..				10.10
.. . . . noroeste..	6.25			N.
Alar.. . . . salida..	9.11			
Reinosa.. . . . llegada..	11.00			
.. . . . salida..	11.25	M.	T.	
Bárcena.. . . . salida..	12.50	5.30	5.10	
Las Caldas.. . . . salida..	1.53	6.54	6.32	
Torrelavega.. . . . salida..	2.11	7.30	7.00	
Santander.. . . . llegada..	3.15	9.05	8.30	
	T.	M.	N.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.		T.	T.	
Santander.. . . . salida..	8.00		2.15	5.00	
Torrelavega.. . . . salida..	9.45		3.37	6.55	
Las Caldas.. . . . salida..	10.14		3.58	7.24	
Bárcena.. . . . salida..	12.00		5.09	9.00	
Reinosa.. . . . llegada..		T.	6.55	N.	
.. . . . salida..			7.20		
Alar.. . . . salida..			9.11		N.
Palencia.. . . . noroeste..		M.			8.45
.. . . . norte..		4.40	12.00		
Venta de Baños.. . . . llegada..		5.05	12.17		9.05
Valladolid.. . . . llegada..		M.	1.37		10.16
Madrid.. . . . llegada..			9.10		8.35
			M.		M.